Año I — Madrid 6 de Enero de 1905. — Número 3.

Tierra y Libertad.

Número suelto: 5 céntimos. — Redacción y Administración: Alonso Cano, 38, 2.º — Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta.

OTRO AÑO

La aurora de 1905 se presenta sombría, triste, amenazadora. Nuestras pupilas, ensombrecidas por amargos recuerdos, no vislumbran dorados tintes matinales. Parece que asistimos al crepúsculo de las ilusiones marchitas, de las esperanzas truncadas, de los desfallecimientos inconscientes.

La rueda vertiginosa de la vida sigue dando movimiento á muchas injusticias, á muchos crímenes y á muchas infamias... Repasamos la memoria, y á ella acuden en confuso tropel innumerables atropellos é incontadas violencias. Flotan sobre el ambiente social las negras nubes de la ignorancia, de la miseria y de la esclavitud. La atmósfera se obscurece y presagia la tormenta; cruzan el horizonte ráfagas de fuego, y el rayo no cae...

* * *

El año 1904 ha sido como otros años. Para el potentado, de goces, de bienandanzas, de confort refinado y de escandaloso sibaritismo. Para el desheredado, de privaciones, de amarguras, de miseria, de hambre sin cuento. Arriba, el oro, reflejando brillanteces insanas, corrompiendo conciencias y explotando cuerpos. Abajo, el harapo, difumando perspectivas de anemia, aguantando la explotación y soportando violencias innumerables. ¿Será esto la nube tropical que se ennegrece, derrama la lluvia y hace pasar la tormenta?...

* * *

Durante el año transcurrido han caído muchos luchadores... El oro y la fuerza han preparado en sus recintos argollas para los rebeldes y cadenas para los insometidos. En las lobregueces de la prisión hay muchos hombres... muchos... muchos obreros... Han cometido enormes delitos... Han pensado y han delinquido. La fuerza no entiende de literatura, porque en sus libros ininteligibles no se garrapatea más que con la pezuña de Ignacio de Loyola.

* * *

¿Qué queda, pues, de este espacio de tiempo? ¡Ah, sí, queda la esperanza y queda el odio! Queda la conciencia, la fe revolucionaria, la hermosa aspiración de un porvenir mejor, de una humanidad más feliz que la presente. Pero, ¿no habíamos quedado en que el enervante pesimismo lo veía todo de color negro?... No, quedan los artífices de la belleza, de la bondad y de la hermosura. Quedan los anarquistas. Y éstos tienen en el amplio horizonte de su mentalidad la fuerza incontrastable de su energía. Y esto es mucho. ¡La idea se engrandece con el entusiasmo y se purifica por el sacrificio!

Una iniciativa.

A LA JUVENTUD ANARQUISTA

Comprendiendo los iniciadores de esta idea que la lucha que hemos emprendido los anarquistas de todos los países contra el deficiente régimen que nos corroe y pervierte, debe ser activa é incansable, y á la vez constante, á fin de que dentro de la juventud exista también esta actividad, nos constituimos en grupos de afinidad para propagar la idea por medio de la instrucción racionalista, por medio de la prensa y por cuantos medios estén al alcance de todos.

Para llevar á cabo la difusión de los sanos y científicos conceptos anárquicos, creemos conveniente, los que este grupo componemos, la creación de un periódico de carácter pedagógico y á la vez defensor del ideal anarquista; para llevarlo á efecto no contamos con más medios que los que nosotros tenemos y los que la juventud nos preste. Este periódico saldrá cuando las circunstancias lo exijan, y llevará por nombre *Educación Infantil*.

Desearíamos que los hijos de los compañeros y los compañeros nos prestaran su apoyo con donativos de lo que pudieran. Dirección: Tierra y Libertad, Alonso Cano, 38, 2.º

Grupo infantil «Los Solidarios».

* * *

Una hermosa idea arriba expresada merecerá nuestra más sincera simpatía. Un grupo de jóvenes, casi de niños, recientemente [illegible], se acerca á nosotros, y nos [illegible] para su inserción las primicias de [illegible] pensamientos en la bellísima [illegible] que van nuestros compañeros. Nosotros, sin añadir ni quitar una sola línea [illegible] y respetando su acuerdo de [illegible] esta redacción la encargada de recibir los donativos [illegible] les tributamos [illegible] más cariñosa felicitación [illegible] forma práctica en que quieren demostrar el amor que sienten por el ideal. [illegible] alegría más inmensa se recibe al [illegible] el plantel de los futuros [illegible] cosas tan hermosas y [illegible] también con el ardor de [illegible]

Pacifistas y antimilitaristas.

El pacifismo no ha nacido ayer. Desde el mismo momento en que los hombres contrajeron la terrible y singular costumbre de matarse entre sí, han existido individuos que han protestado y maldecido de las guerras.

Algunos de éstos han obrado así, sin embargo, por pura hipocresía, aunque su número sea muy reducido. Como Enrique IV, de Francia, el *buen* Nicolás II, el organizador del famoso Congreso de La Haya; y antes, el mismo Napoleón, que soñó, en fin, en imponer á cañonazos la paz en Europa.

Una especie de pacifismo como otro cualquiera.

Otros también, inconsecuentes, pero mucho más sinceros, han multiplicado sus llamadas en favor de la paz. Filósofos, literatos y hombres de Estado, enemigos de las batallas abundan en todas partes. Conocido es el famoso proyecto de paz universal del célebre abate de Saint-Pierre. Todos los enciclopedistas han sido adversarios de la guerra y de los ejércitos. Emanuel Kant, Víctor Hugo, Longfellow, Tennyson, Grocio, Hadisson, Prat, Luis Ruchonet, Carnegie, Nobel, Elías Ducommun, Dunat, etc, se encuentran entre los pacifistas más conocidos.

Pero ha sido en nuestra época en la que el pacifismo ha llegado á su más elevado desenvolvimiento. Además del Congreso de La Haya y los Congresos de la Paz hay una Liga de la Paz. Hay en París un semanario: *El Pacifista*, y en Lucerna un Museo fundado hace algunos años por Juan de Bloch, donde se encuentran las armas de todas las épocas los cañones y los fusiles de todos los modelos y los cuadros que representan los horrores de la guerra pintados por Verestchaguine y Juan ten Kate.

A pesar de todo, las guerras continúan, y las carnicerías de la Manchuria constituyen un nuevo tema para los pacifistas. Ni un arma ha sido arrebatada á los soldados, ni un cañón ha sido retirado á los arsenales. Al contrario, los hombres continúan estrangulándose para mayor gloria de la patria y en mayor provecho de los directores.

Esto basta para demostrar la impotencia del pacifismo. Querer la paz, no es nada; vale más ocuparse de los medios para llegar á tal fin. Hablad á un pacifista. El hombre reconocerá de buen grado que esas terribles carnicerías, en las que mueren tantos brutos inconscientes, son perfectamente absurdas, inútiles y criminales; sólo que si le explicáis que no hay más que un solo remedio: el desarme completo y la supresión absoluta de los ejércitos permanentes; si le decís que la fuente del mal reside precisamente en esos ruinosos ejércitos permanentes, ruinosos para las naciones que mantienen esa concepción sangrienta de esencia religiosa: el patriotismo y, en último análisis, la idea de autoridad. ¡Oh!, entonces el pacifista se cubre el rostro con las manos y pone el grito en el cielo y se aleja.

Hijo únicamente del sentimentalismo, desprovisto de la noción exacta del mal y de sus causas, el pacifismo no puede dar ningún resultado.

Para acabar de una vez con la guerra, hay que hacer otra cosa en vez de derramar lágrimas de cocodrilo sobre los campos de batalla.

* * *

Hay un género de pacifismo que se confunde frecuentemente con el antimilitarismo y que se reviste á veces con todas sus apariencias. Es el pacifismo, según San Tolstoi. Este odioso comicastro que la Europa pensante había consagrado apóstol, ha lanzado como ninguno un maravilloso anatema contra las guerras. Pero más inconsecuente ó más tartufo que todos los pacifistas burgueses, ha proclamado, como único remedio: la resignación.

Es una concepción bastante difícil de admitir, para tomarse el trabajo de razonarla. Si vuestro enemigo os bate, os aprisiona y os tortura, no tenéis nada que hacer. Si os da un puntapié, mostradle la mejilla izquierda para que os dé una bofetada. Son dos preceptos.

Así se comprende que el zar, que no duda en ir contra los Gorki, dejó á los Tolstoi digerir en paz. El pobre santo varón no es peligroso.

Esta singular teoría, sin embargo, ha logrado millares de partidarios. Para ser justo es preciso reconocer que los *dukhorbors* han demostrado una gran energía en eso de recibir los golpes. Presos, deportados á Siberia, desterrados entre los tártaros y los georgianos, no han podido por menos de someterse, y hoy, esos pobres diablos son la befa del mundo civilizado. ¿Quién los ha visto libertando á sus animales domésticos, despojados de toda ropa, pasearse desnudos por las sábanas del Canadá!

En Austria han sido los nazarenos los que han dado el ejemplo. Un gran número entre ellos ha sido fusilado. Después de Seberiny y de Beraud, pastor protestante, se le han reservado los suplicios más variados. Uno de ellos, Sawa Nicoheviff, fué atravesado con un fusil y encerrado luego en una prisión donde no podía materialmente removerse.

En Francia, la doctrina tolstoiana ha hecho pocos prosélitos. Existen, sin embargo, algunos individuos que se titulan anarquistas cristianos. [illegible]

[illegible] Su único medio de lucha antimilitarista es el rehusar tomar las armas. [illegible] Grasselli y Delsol. Los dos *héroes* no quisieron tocar un fusil; pero se resignaron á empuñar una jeringa y en servir á la patria, entregándose á su ejército en los clisteros.

El tolstoísmo no puede llegar al pacifismo. Contra la fuerza hay que organizar la *fuerza*. A la violencia [illegible] la violencia. Por lo demás, [illegible] pacifistas y tolstoianos [illegible]

primeros obran inspirados por un vago humanitarismo llorón, los segundos lo hacen por sus principios religiosos.

Unos y otros no saben decidirse á tomar el mal en su raíz y a emplear los medios necesarios para suprimirle.

* * *

Otra cosa es el antimilitarismo. Es la decidida y clara voluntad de acabar con las guerras, suprimiendo su única causa: el militarismo. Es el conocimiento del mal y del remedio que debe administrarse.

Recientemente el militarismo se ha afirmado en las novelas de Descaves, Hector France, Enrique Febre, etc. (1), más cuidadosos, sin embargo, de llamar la atención de los Poderes públicos sobre ciertos abusos y de provocar las reformas, que de combatir eficazmente las instituciones militares.

Sólo los anarquistas han sido realmente antimilitaristas; pero su acción se manifiesta de tal suerte y reviste tales apariencias, que los burgueses revolucionarios no tratan de seguirlos.

Ha sido menester llegar al asunto Dreyfus. A la tempestad provocada por ese asunto para ver en Francia la caverna del Estado Mayor á la luz del día, y contemplar á algunos de esos oficiales, rodeados de admiración y respeto, convertidos en falsarios, en embusteros. Se ha denunciado la barbarie del Código militar y lo ilógico de los Consejos de guerra. Desde entonces el antimilitarismo ha podido desenvolverse.

Y en este sentido la causa de Dreyfus ha tenido una incontestable utilidad.

Luego ha habido mitins todos los años, y se han publicado libros, folletos y periódicos. Pero eso no es bastante.

Es preciso condensar todos los esfuerzos, coaligar todas las energías antimilitaristas, dar la batalla, que se libra en todas partes sin unidad, ni dirección, de una manera eficaz y precisa.

De ahí el Congreso de Amsterdam; de ahí la Internacional.

Hoy la lucha debe empezar. La Internacional Antimilitarista está definitivamente constituida. Sus secciones han surgido en todas partes.

La cuestión está propuesta. Es preciso que acabemos con el mal. No estamos para lamentaciones pacifistas, para hipocresías tolstoianas, sino para la acción enérgica.

Víctor Meric

(1) En España tenemos también una buena literatura antimilitarista, [illegible] de su existencia. Modernamente, la mejor obra publicada en este sentido ha sido la novela [illegible]

Rogamos á las agrupaciones anarquistas y á los compañeros en general, lean con interés el artículo «A los compañeros», que publicamos en otro lugar de este número. Aunque para algunos no lo parezca, es de extraordinaria importancia el trabajo aludido, porque de su lectura se desprenden indudablemente orientaciones definitivas que faciliten la propaganda de nuestros ideales.

¡Locos!...

Que somos locos se nos dice, y Colón, pasando por tal en concepto de sus contemporáneos al descubrir el Nuevo Mundo, trazó en el mapa la unidad geográfica de la tierra.

Galileo, contra la opinión corriente en aquella época, basada en los errores geocéntricos que consideraba á la tierra como centro del universo, afirmó ante el tribunal que le condenara á muerte por esas *sus herejías* el movimiento y esferoidad elíptica de la misma; y Newton descifró, por sus cálculos científicos, las leyes de la gravitación universal. Y todas las grandes conquistas de la ciencia, á través de los siglos, ¿no han sido obra de locos? ..¡Locos, porque los perezosos del pensamiento, los sabios del *magister dixit*; los oriflamas de la rutina no sabían ni pudieron comprenderlo!

Somos locos; sí, porque queremos y deseamos la extinción de todas las miserias de la tierra; de las guerras que diezman á los pueblos; de las mentiras convencionales y de la esclavitud odiosa. Somos locos, porque en contradicción de todo este orden social cimentado en el crimen y la maldad, queremos que brille en la tierra el reinado venturoso del amor y de la justicia.

Por eso somos locos, cuerdos malditos de todas las condiciones. ¡Somos locos!...

Juan Cordero

RIZAL

«¿Creéis matarme? Os engañáis.»

El 30 de Diciembre de 1896 fué fusilado en el campo de Bagumbayan el heroico defensor de las libertades filipinas, el poeta insigne, que arrancando á su lira los ecos inspirados de su rebeldía, fustigaba constantemente á los enemigos de la humanidad, á la falange negra corruptora de conciencias y acaparadora de voluntades débiles.

Su cultura, su juventud, su bondad ingénita, no lograron llevar ante sus enemigos un átomo de consideración ni de piedad.

Troncharon su vida pretendiendo matar las ideas de su fecunda imaginación; quisieron que las balas que respetaron su cabeza, truncasen el germen de la semilla derramada, hiriendo de rechazo á sus amigos, á sus hermanos, á los identificados con él en la lucha que sostenía contra los parásitos del pueblo.

La *frailocracia*, instigadora de su muerte, creyó tapar sus crímenes ahogando para siempre la voz de su más terrible acusador; pero bien pronto pagó bastante cara su maldad, y el «ojo por ojo, diente por diente», se cumplió en sus personas con réditos crecidos de sangre corrompida.

Rizal murió, pero Rizal no ha muerto. La vida de los defensores de la libertad fecunda la muerte germinándola con gloriosos recuerdos.

En el campo de las ideas es un excelente abono el que arroja la mano del verdugo.

Ni idólatras ni olvidadizos, nosotros nos complacemos en rendir, en estas breves líneas, un recuerdo afectuoso al mártir filipino...

¡Odio eterno para los causantes de su muerte!

Nosotros, anarquistas, incluímos en el haber fecundo de nuestro martirologio proletario la sangre de Rizal.

X.

TRIBUNA PEDAGOGICA

Libros y juguetes.

¡Qué hermosas palabras! En ellas dos se encierran mundos de ilusiones, piélago inmenso de sonrisas, paisajes infinitos esmaltados de rosáceos pensamientos infantiles.

El libro y el juguete son el complemento de la enseñanza; entre ambos forman, si cabe la frase, el *alma* de los niños.

Un libro bueno, donde el autor haya sabido conmover la fibra sensible del alumno, desarrolla en la inteligencia juvenil del ser que empieza el derrotero de la vida, imágenes de suprema bondad, que espera ver y tocar, ansiando realizarlas.

Y un juguete elegido con exquisita delicadeza complementa el valor de aquella imagen, únese con el libro y forman la contextura psíquica del tierno ser, predispuesto al bien por naturaleza propia é impulsado á realizarlo por el ejemplo.

Entregad al niño un libro donde se hable de grandes batallas y espantosos desafíos, y regaladle, después que lo haya leído, un sable ó una lanza, veréis, si tiene hermanos pequeños ó amiguitos de su edad, cómo lo esgrime contra ellos, tardando poco en señalarlos con el arma.

Entregad á una niña uno de esos folletitos donde se hacen cuentos de brujas, y la veréis dormir intranquila y huir asustada de las ancianas pobres.

Creednos, honrados padres y laboriosos maestros; no compréis juguetes que recuerden la destrucción y ejemplaricen las guerras á vuestros hijos ó discípulos; ellos empiezan á formar el ser moral con atavismos indestructibles que jamás producen el bien y son, casi siempre, la rémora del progreso, cuando no causas de irremediables desgracias.

* * *

En las escuelas laicas de los Cuatro Caminos se verificó el primero de año un acto que resultó digno de su iniciador el compañero Marsal.

La señorita doña Magdalena González ocupó la presidencia y distribuyó, por su mano, gran cantidad de juguetes, consistentes en preciosas muñecas de biscuit, tranvías y trenes mecánicos, libros de escuela moderna para los escolares pobres, dulces, automóviles automáticos, cajas de costura y algunas otras preciosidades que ahora no recordamos.

El padre y el hermano de esta señorita la acompañaban; se distribuyeron ciento cuarenta y tantos premios en la forma indicada, cedidos para el acto por la presidenta, que ha sabido elegir con gran delicadeza y altruismo los juguetes y los libros.

Consisten éstos en *Cartillas filológicas, Aventuras de Nono, Origen del cristianismo y Manuscrito antimilitarista.*

Debe haberla costado un dineral, y la Sociedad de La Educación del Porvenir se ha mostrado con la donante agradecida y satisfecha.

Como recuerdo de la fiesta, le han regalado á la joven y generosa presidenta tres fotografías con dedicatorias de la Sociedad, de la profesora y del profesor, en las que van tres respectivos grupos: uno de niñas, otro de niños y el otro mixto, entre los cuales figuran todos los escolares de uno y otro sexo que asisten á clase.

D. Salvador González, padre de la joven donante, se ofreció al compañero Saavedra, profesor de dicha escuela, para hacer por la enseñanza cuanto le sea posible y prestar solidaridad á los alumnos pobres en sus necesidades particulares.

Terminado el reparto, usó de la palabra el compañero Saavedra, después un redactor de *El País*, á quien siguió el compañero Marsal, cerrando el acto Escudero, como presidente de la Junta del barrio, y los chicos se marcharon con sus regalos bailando de contentos.

Estos regocijos infantiles deberían tener muchos imitadores; pero, desgraciadamente, los que pueden hacerlo compran soldaditos de plomo, sables y estampas del sagrado corazón chorreando sangre y atravesado con puñales, y los llevan á los frailes para que se los regalen á los chicos desarrapados y hambrientos, con el fin de despertar en ellos sanguinarios instintos y convertirlos más tarde en sus perros de presa, si antes no van á poblar sus cárceles y presidios.

¡Cuán pronto se empezarían á tocar los resultados de tan benéfica obra, si todos los padres ricos [illegible] á sus hijos por el camino que lleva [illegible] de los juguetes y los libros en las escuelas laicas de los Cuatro Caminos.

Estamos seguros, segurísimos, de que los juguetes y los libros formarán el pan intelectual de la niñez, y los niños pobres también tienen derecho al alimento intelectual [illegible]

Tres cosas creemos de absoluta necesidad

fuera del alimento, el traje y el albergue, que son las primeras, aunque no las más importantes, que debían ser gratuitas, para que no carecieran de ellas los humanos:

LOS LIBROS, LOS JUGUETES Y LAS FLORES

LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

Por algo se empieza. Las noticias que nos llegan de Rusia no pueden ser más halagüeñas. El movimiento revolucionario cunde por todo el Imperio, y escolares y trabajadores han manifestado su indignación ante el absolutismo de su país, luchando en las calles contra los genízaros del César con tiara.

En un principio, el zar y su ministro de la Gobernación Siriatopolh-Mirski, el sucesor de Plehwe, acordándose quizás de las barbas remojadas de su vecino, prometieron, *con toda formalidad*, reformar la legislación del Imperio en un sentido más liberal, satisfaciendo las aspiraciones generales del pueblo y las demandas directas de los *Zemstwos*.

Después la corriente reformadora se hundió con estrépito ante la imposición del Santo Sínodo—algo así como el colegio de cardenales del papa de la iglesia rusa—que se opuso terminantemente á que los efluvios de la libertad bañasen el rostro de sus conciudadanos, y el zar, humillado, pero religioso, trocó el ramo de oliva por el duro lingote de sus cosacos, y antes que á la tierra miró al cielo...

Indudablemente, los revolucionarios rusos, dispuestos á llegar hasta el fin, se habrán alegrado, *in mente*, de este fanatismo religioso. Desde el Báltico al Mar Negro, desde Finlandia á Odessa se extiende la llamarada del incendio que consumirá los restos de un Imperio que agoniza y para el que se disponen también á intervenir en los funerales los afortunados nipones.

El «padre» ya no es respetado por sus hijos...

El augusto representante de un derecho divino ve hundirse ante sus pies todo su prestigio, todo su poder. Las teorías tolstoianas habrán esclarecido un poco el cerebro de sus súbditos; pero toda una literatura de resignación, con tanta constancia defendida, se ha derrumbado ante la corriente avasalladora de los presentes tiempos, que impelen á rechazar la fuerza con la fuerza. Alegrémonos de lo que pasa en Rusia. Que se derrumbe todo, que todo se desplome. Que no sea por más tiempo la horrible Siberia el panteón de seres inocentes... Lo exigen la civilización, el progreso, la humanidad, la vida...

A organismo enfermo, médico hábil. ¡Que sea el revolucionario ruso el cirujano de sus dolencias!

Arturo Nialb

Hemos recibido, y se pueden adquirir en esta Administración, los folletos siguientes, editados por el grupo «Juventud libertaria», de Barcelona: La peste religiosa, *de J. Most;* ¡Por qué somos anarquistas!, *de S. F. Merlino, y* Patriotismo y Cosmopolitismo, *de Ph. Jamin. Precio: un ejemplar del primero, 5 céntimos, y 10 céntimos cada uno de los restantes.*

¡Castos... puros!...

Cuentos de viaje.

I

Entonces era yo muy joven, pero ya estaba avezado á los azares de la vida.

Llegué á Valencia y tomé pasaje en un buque francés que partía para Italia; bajé al Grao, un lanchero me condujo á bordo, le di regular propina, me saludó con un pañuelo blanco que agitó en el aire, levaron áncias, sonó varias veces el silbato, vibraron fuertes ruidos de herrajes y cadenas, crujió rechinando la armazón del monstruo sobre el agua, y partimos.

Corría el mes de Mayo, serían las siete de la tarde, el sol poniente lanzaba su postrer corona de chispas rojizas tras el horizonte, sin mostrarse una migaja atento para saludarme en mi partida.

El mar mostrábase tranquilo, y poco á poco se iba ocultando el puerto á nuestra vista, velado por los últimos celajes de la tarde.

Estaba muy cansado, rendido, á consecuencia del viaje en tren correo desde Madrid á Valencia, donde pude alcanzar escasas horas de descanso; cené, tomé un café mediano, chupeteé de prisa un mal oliente cigarrillo [illegible] eché con indolencia en la oscilante litera y me quedé dormido sin pensar siquiera [illegible]

II

[illegible]

[illegible] pasado que me dió un empellón al paso y por su mímica, comprendí que había caído un hombre al agua.

Los pasajeros concluyeron de ponerme al corriente; el piloto ó el contramaestre, no me acuerdo, había caído ó se había tirado por la banda de popa, á consecuencia de la mayor de sus continuas borracheras.

El náufrago no pareció; el capitán y los prácticos suponían que habría sido destrozado por la hélice; restituido con los botes hasta el último salvavidas, se repitieron las maniobras de la salida del puerto y nos pusimos de nuevo en marcha.

Los pasajeros discutíamos calurosamente los detalles del funesto acontecimiento, y un cura que viajaba con dos señoras muy hermosas y que se dirigían con él á Roma para entregar dinero al papa, me interpeló amistosamente sobre el asunto y en pocos minutos nos pusimos de acuerdo; resultando ser un párroco procedente de Venezuela, pero español de nacimiento y casi paisano mío, por haber nacido en Andalucía.

Las devotas señoronas también eran andaluzas, y á pesar de nuestra diversidad de creencias y lo diametralmente opuesto de nuestras misiones, como nos dirigíamos al mismo punto, convinimos en hacer juntos el viaje, y desde aquel instante se estableció entre los cuatro, con la franqueza que se desarrolla entre viajeros, cordial familiaridad.

III

En el almuerzo noté que el cura logró imitar al francés que se tiró por la borda, en lo que respectaba solamente á su predilección por el vino, cuando nos retiramos de la mesa, subimos á cubierta y nos sentamos á la sombra de un toldo dado para tomar el té algo menos que el de la tarde anterior, porque pertenecía al señor cura y lo habían preparado las señoras en sus maquinillas de alcohol.

La mañana estaba hermosísima; las olas, [illegible] suavemente sobre el calado del buque, sonaban como palmaditas cariñosas [illegible] acariciaban el embadurnado mástil del [illegible], las ondinas y los genios submarinos.

Algunas burbujas nacaradas adornaban por momentos la cristalina y ondulante superficie; trazos caprichosos de rizada espuma, veíanse anzada por la hélice, dejaba tras del barco ancho surco de estela blanquecina.

[illegible] y pertinaz murmurio reinaba en la espaciosa, donde un sol candente y despiadado, evaporaba las brizas salitrosas que se desprendían de las algas.

IV

—Sr. Garín, tiene usted muy simpático— [illegible] el cura del negro y reluciente solideo, como [illegible] bocajarro.

—Poco á poco... señor cura—le contesté un [illegible] pensando en refugiarme entre las damas—faldas por faldas, prefiero envolver [illegible] entre los colores que adornan las de estas señoras, mucho antes que entre los negros crespones de la sotana de usted.

El antiguo misionero venezolano lanzó franca y ruidosa carcajada.

—La hablo á usted de simpatías naturales entre hombres, respecto á estas señoras soy del mismo gusto de usted, y como entre nosotros se ha establecido familiar confianza, voy á comunicársela.

—¡Caramba!... ¡Lo del gusto! ...

—No, hombre no lo de las simpatías... ¡Caramba!... es usted muy malicioso, Sr. Garín.

—Nada de eso, señor cura; es todo pura broma, ya lo sabe usted.

V

Aunque no con la cultura ni el lenguaje pintoresco de aquel hombre, voy á transcribir aquí la historia que nos contó aquella mañana y que fielmente conservo en la memoria [illegible] por las circunstancias originales de aquel relato interesante.

—[illegible] y llorosa se acercó una vez á mi confesionario una hermosa, aunque algo [illegible] feligresa.

«Soy viuda—me dijo—de un general venezolano que murió bastante joven; yo también lo [illegible] entonces, é [illegible] en [illegible].

Tenía [illegible] un niño de diez meses.

Para ahogar en la soledad tan honda pena y consagrarme al cuidado de mi hijo, me trasladé á una hermosa quinta de recreo que poseía cerca de la costa y próxima á la capital.

Allí fuí muy dichosa, siempre con mi recuerdo fijo en el difunto; siempre estrechando en mi hermoso pequeñuelo el retrato vivo de su padre.

Pero jamás la dicha ha sido eterna, y en el reloj fatídico del tiempo, pronto sonó la hora de mis postreras desventuras.

Pasó el pequeño los días de su infancia arrullado por el cariño de una madre; y al llegar á su juventud se reveló en él el espíritu de padre y elegí para él la carrera militar.

[illegible] logré que lo nombraran cadete y partió, y á que le dieran plaza, regresó al hogar por una temporada, ansioso de volver á sentir sobre su rostro juvenil y sonrosado, los besos y tibios que atesoraban sedientos los labios de su madre.

En aquella fecha me servía de doncella una hermosa y no mal educada joven, hija de obreros [illegible], que más bien por completar la educación de su hija en las labores de su sexo y que adquiriese modales distinguidos, que por ganar el sueldo de su clase, me la enviaron á casa.

Mi hijo, al verla por primera vez, quedó algo sorprendido, y ella, como se trataba de un [illegible] casi un niño, puesto que aún no contaba diez y seis años, me habló de él con cierta confianza, indicándome que le había parecido bastante guapo el señorito.

Cierta mañana, al entrar, como de costumbre, en mi dormitorio para hacerme el tocado, me anunció su despedida, indicándome que no volvería mientras el joven militar permaneciera en casa.

Apremiada por hábiles preguntas, confesó la verdad, y supe con satisfacción y sorpresa, que el niño volvía con sensaciones de hombre y que la noche anterior había penetrado en el cuarto de mi doncella con la intención de seducirla.

[illegible] un lado, el estar contenta de sus servicios, [illegible] el cariño que la profesaba, y más que nada el haber puesto en ella los ojos el hijo de mi vida, me indujeron á aconsejarla que no se marchara, y para convencerla, [illegible] cambiar de dormitorio con ella y sorprender en flagrante delito al [illegible] un riguroso correctivo.

Aquel [illegible] cumplido tal promesa, pero aquella misma tarde comprendí la necesidad imperiosa de tal medida, al escuchar, [illegible] con qué frases con [illegible] y pintoresca verdad, pintaba su amor [illegible], el impedirle caí[illegible] á la doncella.

Aquella misma noche, introduje á la joven [illegible], en mi cama; y yo, después de besar á mi adorado hijo en su cuarto, me reclino vestida en el lecho de la chica.

[illegible]

La aurora, con sus albores purpúreos y el [illegible] de los [illegible] al [illegible]

posarse en las ventanas, sorprendiéronme despierta; la muchacha silenciosamente entró pensando en despertarme, en aquel momento le pagué su cuenta, y después de reprenderla duramente, llamándola impostora y embustera, la planté en la calle.

—Y al hijo mío, por imprudente y seductor, le hice viajar de nuevo y reingresar en la Academia.

VII

Dos meses después, bien provista de dinero y absolutamente sola, tomé pasaje en un buque extranjero y salí de mi país natal; siete años duró mi viaje, durante los cuales no tuve noticias de mi hijo. A mi regreso me acompañaba una niña pequeña de seis años y pico, huérfana, á quien había prohijado.

Por las cartas y periódicos aglomerados en mi despacho durante mi largo viaje, supe que ya mi hijo era teniente, y prestaba sus servicios en un regimiento de línea que operaba en el Norte de España contra la insurrección de los carlistas.

Pasaron ocho años más, la guerra había terminado y el chico ya era comandante; en su última carta me suplicaba tierna y humildemente le autorizara para disfrutar á mi lado unos meses de licencia.

Cedí al amor de madre, y le esperé impaciente.

VIII

Poco tardó en llegar, mi ahijada y yo le esperábamos en el muelle, cuando le estreché contra mí, cai desvanecida entre sus brazos.

Fijos sus ojos expresivos y ardientes en el rostro juvenil y hermoso de la ahijada, ella se sonrojó, le devolvió la mirada con candidez y dulzura, y yo temblé por el porvenir de ambos.

La licencia se la habían concedido por un año, que está próximo á cumplirse, pero burlando mi vigilancia, se han declarado su pasión, se aman, se aman con locura pasional, y no habrá quien los haga separarse, mi oposición es inútil, pero y [illegible] consentir en ese enlace, sería la maldición de mi raza, la condenación de mi alma, la consumación de un incesto horroroso, porque esa niña es á un tiempo su hija y su hermana, y es preciso evitar que sea su esposa. Para esto he contado con usted, señor cura.

Yo estoy decidida á morir, tome usted esta carta donde le descubro mi secreto. Cuando lo sepa, habré dejado de existir. Yo sola he sido la culpable, que Dios tenga piedad de mí, no pude resistir la tentación; aquella noche que penetró en mi lecho pensando que seducía á mi doncella.

Yo me dormí también aquella noche, sin poder averiguar qué clase de parentesco hubiera contra do aquella desdichada con sus nietos.»

GARÍN

Los camaradas que editan L'Insurgé en Hastal (Liege) han repartido gratuitamente á sus abonados y puesto á la venta en los kioscos y librerías un hermoso calendario de pared, obra inmensa de propaganda para cafés, escuelas y talleres. La portada es una obra de arte que mide 40 por 25, en la cual, y á varias tintas, van estampados los retratos de Kropotkine, Reclus y Bakounine, etc., etc. Dos compartimientos de ellos simbolizan á la sociedad burguesa y sus frutos venenosos frente á la «Sociedad futura» y su exuberante abundancia.

El texto de las hojas está valorado con las firmas de eminentes pensadores de ciencia y sociología, con pensamientos, poesías y cosas útiles al trabajador.

¡Un aplauso al L'Insurgé, por la obra educativa que lleva á cabo.

POR LOS PRESOS

Los compañeros presos en la cárcel de Olvera por los sucesos de Alcalá del Valle, nos envían la siguiente carta:

«Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD. Salud.

Nos encontramos en esta cárcel ocho hombres y cinco mujeres, esperando el triste socorro que nos pasan de dos reales, y entre nosotros se encuentran dos enfermos, y no tenemos con qué alimentarlos ni sus familias tampoco, pues están pereciendo. Esperamos que los compañeros no nos echen en olvido por la decadencia en que nos encontramos. Seguid mandando el periódico, y si se os debe algo, mandadlo á decir ó descontadlo. Salud para todos los compañeros.—*Francisco Romero Dorado, José Jiménez Carnero, Juan Almendros Lama, Diego Sánchez Valle, José Bosque Caballero, Francisco Vilches Domínguez, Pedro Saborido Blanco, Benito Jiménez, Rosa Armero Carrasco, Encarnación González, Rosa Jiménez, María Jiménez, Rafaela Soriano.*»

A nosotros no nos debéis nada, queridos compañeros. Lo que nosotros quisiéramos sería poder aliviar vuestra penosa situación, y, más que esto, poder daros la libertad que os arrebataron y volveros al seno de vuestras angustiadas familias. Podéis tener la seguridad que no cejaremos un momento en defender vuestra inocencia, para oprobio de los tiranos que medran á costa de la salud y la vida del pobre pueblo.

⁂

En cuanto á la parte material del asunto, en lo que afecta á vuestra petición, motivo de estas líneas, los anarquistas españoles, mejor dicho, todos los hombres de recta conciencia, que por encima de todo ponen el amor á la doliente humanidad, prestarán su óbolo para ayudaros, para entibiar en algo vuestras penalidades, para restar un poco de tristeza á vuestra amarga vida. En cuanto á las cantidades recaudadas para vosotros en las redacciones de algunos periódicos, nos consta de modo cierto que la de *La Revista Blanca* ha empezado á repartir dinero entre los presos españoles por cuestiones sociales, y se propone continuar haciéndolo. Ya con este objeto, en el número pasado de TIERRA Y LIBERTAD, denunciado y secuestrado en la mayoría de las poblaciones, los compañeros de la referida *Revista* publicaron un artículo, del que reproducimos los párrafos que se refieren á este asunto, en la creencia de que no ha sido leído en provincias:

«Rogamos, por segunda vez, que nos digan cuántos presos hay en las cárceles de España por cuestiones sociales, pues á pesar del suelto que, pidiendo lo mismo, se publicó en el último número del *Suplemento á la Revista Blanca*, sólo de Córdoba y de Sevilla nos han escrito comunicándonoslos, y algunos de los presos reclaman, con una actividad digna de que fuese imitada por los muchos compañeros que han de enviarnos dinero, el que á ellos les corresponde de la referida suscripción.

Como en este mundo las obras de uno dependen de las de otro, en más ó en menos, y según los casos, y hasta según los individuos, solicitamos la nota de los presos, sin la cual esta vez no podemos hacer ni haremos el reparto, porque, siendo el último, hemos de distribuir *todo* el dinero, y distribuirlo entre *todos* los presos.

Advertimos que han de ser comprendidos en el reparto cuantos obreros estaban presos por cuestiones sociales el último día del mes pasado.»

⁂

Nosotros, como prometimos, repartiremos la cantidad que para vosotros hayamos recaudado, en la primera quincena de Febrero, sea cual fuere el dinero recibido. Y si nuestra opinión, como anarquistas, mereciese ser tomada en consideración, nosotros la expresaríamos con entera claridad en la siguiente forma: «Toda agrupación ó periódico anarquista que hubiese recaudado dinero para presos, debería liquidar, mejor dicho, debería dar cumplida gestión á los fondos confiados á su custodia, porque por encima de muchas cosas está el [illegible] auxilio metálico que nuestros compañeros encarcelados necesitan.»

Y nada más por hoy.

Páginas notables.

Un muchacho pastelero que había ido al colegio y que recordaba aún algunas frases de Cicerón, se vanagloriaba un día de amar á su patria. ¿Qué entiendes por patria? le preguntó un vecino. ¿Es tu horno, es la aldea en que naciste y donde no has vuelto más; es la calle en que viven tu padre y tu madre, que se han arruinado y que te han reducido á amasar y cocer bollos para vivir; es la casa de la villa donde ni siquiera serás amanuense de un teniente de alcalde; es la catedral donde no llegaste siquiera á ser monaguillo, en tanto que un viejo chocho es arzobispo y tiene una renta de veinte mil luises en oro?

El joven pastelero no supo qué contestar. Un pensador que escuchaba esta conversación dijo que en una patria algo extensa hay siempre algunos millones de hombres que no tienen patria.

Tú, voluptuoso parisién, que no has hecho otro gran viaje que el de Dieppe para comer mariscos frescos, que no conoces más que tu casa en la ciudad, tu bonita casa de campo y tu palco en esa Ópera donde el resto de Europa se obstina en aburrirse, que hablas agradablemente tu lengua porque no sabes otra; tú amas todo eso y todo aquello que te halaga y te divierte, el vino de Champagne que te llega de Reims, tus rentas que el Estado te paga cada seis meses, ¿y dices que amas tu patria?—¿Acaso el oficial y el soldado que devastarían su cuartel de invierno si se los dejase hacer, profesan un tierno amor á los campesinos á quienes arruinan?—¿Dónde estaba la patria del duque de Guisa el Balafré, en Nancy, París, Madrid ó Roma? ¿Qué patria era la vuestra, cardenales de la Balue, Duprat, de Lorraine, Mazarino?—¿Dónde estaba la patria de Atila y de cien héroes de ese género, que corriendo siempre, no se hallaban jamás fuera de su camino? Quisiera que se me dijese cuál era la patria de Abraham.—Creo que fué Eurípides, en su *Phaetón*, el primero que escribió: *La patria es donde quiera que uno se encuentra bien*,—, *pero el primer hombre que salió del lugar de su nacimiento para buscar en otra parte su bienestar, lo había dicho antes que él.*

VOLTAIRE.

(Dictionnaire philosophique.)

NUESTRAS DENUNCIAS

Primera serie... núm. 1.

Así clasificaremos ordenadamente para poder entendernos con el señor fiscal, en la serie interminable de procesos que nos esperan y en los cuales nos tienen reservados el importantísimo papel de víctimas propiciatorias.

Dejaron pasar el primer número de TIERRA, que ha visto la luz pública en los momentos de gran crisis, pero se conoce que pasados los aciagos días de anhelados ambiciones y arrebatos patrioteros, ha informado el espíritu sentimental de la abortada gestación, dando alas al fiscal para que se ensayara con nosotros y en las pasadas navidades nos *zumbara la pandereta*.

Por eso, al salir nuestro tercer ejemplar, la tijera inquisitiva y el afilado lápiz rojo entraron en funciones, rasgando sin sonrojos pasatiempos y cortando por lo sano; así, como el que lava, ó mejor dicho, el que desuella, que no en balde se acerca el año nuevo y el que entra viene preñado para esos tipos del poder de *zarabandas y meriendas*.

Mas como estos hombres, ya casi náufragos en el proceloso mar de [illegible], han arribado al puerto de su dudosa salvación, ó trasbordado felizmente desde la tabla salvadora á la anchurosa nave del Estado, empuñaron el timón sin lograr torcer el rumbo, viendo seguro, segurísimo, el gran choque que le espera contra el potente escollo, que majestuoso se levanta, y contra el cual han de estrellarse las tres fuerzas con que intentan destruirlo, para ensanchar y asegurar sus privilegios: Dios, Estado y Capital.

Y nosotros, los pequeños, los gnomos, los ilusos de la quimera, presenciaremos el postrer naufragio, y quizá, más generosos, más humanos, os lanzaremos nuestros potentes salvavidas y os tenderemos nuestra diestra encallecida en el trabajo, chamuscada en el combate, para ampararos bajo el ancho pabellón de la anarquía, que tremolando victorioso por la razón, no por la fuerza, brinda amor fraternal á los humanos, sin ídolos ni dioses, sin fetiches, ni fronteras, sin esclavos ni señores, sin explotación ni capital.

Pero, hoy por hoy, fijemos nuestra vista en el presente, miremos al porvenir, como una dulce esperanza no lejana y no esperemos con la paciencia de los mártires, sino empujemos de frente los obstáculos, y sin volver la cara atrás, tratemos de imitar á aquel valiente que entregó su vida en manos del verdugo, lanzando al expirar esta frase sublime, que hará inmortal su nombre: GERMINAL.

[illegible]

Ha sido denunciado nuestro número tercero. La labor de TIERRA empieza.

El áspid se ha querido introducir en la colmena; mortífero es su veneno, pero las abejas laboriosas le conocen y pronto sentirá el escozor del aguijón para evitar sus mordeduras.

Rica es la miel de sus panales, pero ya han visto al reptil, que habrá de huir como la zorra murmurando, por la altura del racimo; «no son para mí, no están maduras.»

⁂

Sabemos que nuestro número anterior no ha llegado en muchas partes á su destino; es muy posible que haya sido general el secuestro y á estas horas sirva de pasto á los ratones del archivo inquisitorial. Si así fuere, rogamos á nuestros paqueteros y suscriptores *que no se den por aludidos*, y nos envíen el importe como si lo hubieran recibido, que ya inventaremos nosotros el medio del reintegro.

⁂

Creemos que esta medida rutinaria para destruir nuestra prensa y sellar nuestros labios no ha de darles resultado, sobre todo porque es notoriamente injusta.

Nos denunciaron el artículo «Por los presos», quizá el más inocente, pero tal vez el que más les duele; en él nos parece que habrán encontrado su castigo; puede ser que hayamos puesto el dedo en la llaga y esa llaga aún mana sangre, y el sitio dolorido debe ser el sitio por donde más hayan pecado, en cuyo caso no sirven paliativos; *enemas* hacen falta y los daremos de *asafétida* para confortarles con su propio y especial detritus, por algo llaman á esa resina *estiércol del diablo*, y es necesario desinfectar, mucho y poderoso desinfectante que pueda evitar el contagio, ya que no sea posible [illegible] al enfermo.

⁂

Y ahora le haremos una pregunta al señor fiscal.

¿Va á repetir muchas veces la suerte S. S.?

Nosotros no le tenemos en mal concepto, no le conocemos, ni lo contrario, á nuestro entender nos hace mucha falta, sabemos por oídas que es usted un buen hombre, y aun que esto no es lo mismo que ser un hombre bueno, para el caso es casi igual mas como por esa vez creemos no nos hemos excedido, pues *cela*, nos extraña esa rigidez, ¡si *tan siquiera* hubiéramos hablado mal de alguien!, *pues*, pero si hemos estado casi inofensivos, ¿por qué nos recoge la tirada y nos empapela S. S.?

Ya sabemos que por ahora ésta es la primera vez; pero tenemos la seguridad de si en las altas esferas sociales se cometieran crímenes y en nuestra redacción (es un ejemplo) vibraran los *sonidos argentinos* de la prevaricación, el agio y el soborno, si nuestro periódico hiciera ostado con pomposas descripciones de esos crímenes cometidos en la política, la milicia, ó el clero, disfrazados por nosotros con los nombres de jugadas de bolsa, lotería, operaciones bancarias, azares de la guerra, ó venta de bulas y sacramentos, tenemos la seguridad de que seríamos inmunes y se abrirían para nuestros redactores las puertas y las bolsas de la aristocracia, ocuparían altos puestos gubernamentales y cobrarían grandes sueldos del Estado y elevadas subvenciones á costa del desdichado productor, cansado ya de gastar sus energías para que naden en la abundancia los sayones que se adornan con cintajos rojos y brillantes, con negras y afelpadas hopalandas recamadas de arrumacos y oropeles y con emblemas de un misticismo chabacano.

Así, pues, ya que esto no sucede, y se ve claro que somos buenos muchachos, no apriete S. S. tanto las clavijas del Código, cumpla, sí, con su deber, porque á nosotros el rigorismo no nos afrenta ni atemoriza, no somos fanfarrones á la violeta, ni alardeamos de ostentes farisaicos, pero afrontamos las consecuencias de nuestros actos y miramos de frente, sin temor, con la conciencia tranquila, á nuestros verdugos y opresores.

Pero creamos S. S., no escuche la voz de los malos é interesados consejeros que mienten para desollarnos por la espalda, y envíenos á presidio por cuenta propia, si así se lo dicta su conciencia, pero aun así y todo creemos que perderá un tiempo precioso, porque, cuando nosotros decimos la verdad con el convencimiento del que ve y toca cuanto dice, lo que es callarnos, eso puede S. S. estar seguro de que no ha de conseguirlo *ni el mismo Dios que se pusiera*, y por lo tanto, S. S. no lo conseguirá tampoco.

Rogamos á los periódicos que deseen cambiar con la REVISTA BLANCA *y* TIERRA Y LIBERTAD, *envíen un número á cada Redacción y á sus respectivas direcciones. Hacemos esta advertencia con el fin de evitar confusión á los carteros, y para no privar al estimado colega, tanto como á nosotros, de la prensa que, con unos y otros, se digna cambiar.*

¡Ya se fué!...

¡Nosotros perdimos un buen compañero; también le perdió ella, su compañera, la madre de los huérfanos, sus hijos, que también perdieron un padre amante y cariñoso. ¡Se fué y no volverá!

¡¡¡EL COMPAÑERO BERNARDO ROBLES HA MUERTO!!!

¿Quién le mató?... ¿El reuma?... ¿El asma?... ¿Alguna otra?... ¿Qué otra enfermedad?

¡El trabajo!... ¡La escasez!... ¡El frío!... ¡La miseria que consume al proletario; el odio y el desprecio del burgués!

Bernardo Robles era cantero de oficio, y allá en Avila, trabajando entre nieve en unas canteras, contrajo la enfermedad que ha venido minando su existencia hasta sepultarlo en donde desaparece el hombre mientras se transforma la materia.

El compañero Robles vivía en un cuarto de la calle de Hernani, en los Cuatro Caminos, sin luz, espacio ni ventilación; las faltas de estos elementos protegieron su enfermedad hasta hacerle bajar al sepulcro.

Fué bueno, luchador, altruista, solidario, ácrata de verdad; vivió como anarquista; sus hijos, César, Espartaco y Palmira, lo demuestran; la religión no ha podido hincar el diente en su familia, y en él ni aun después de muerto. Vivió como hombre libre y ha muerto como tal.

¡Nosotros hemos perdido un buen compañero; también lo perdió ella, su compañera, la madre de los huérfanos...

¡Se fué y no volverá!...

¡¡¡EL COMPAÑERO ROBLES HA MUERTO!!!

¡RECORDADLO, PROLETARIOS!

Carta abierta.

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD.

Quiero que me publiquéis las siguientes líneas para satisfacción de [illegible] compañeros de ésta y de algunos otros, [illegible] saber el conocer al [illegible] progreso y justicia, porque [illegible] nacer [illegible] nada que sea [illegible] les han venido á nosotros [illegible] preconcebido de [illegible] bre para cotizarles al mejor [illegible] que el dinero que [illegible] aquí un [illegible] inglés, allá por el año 1892, fué [illegible] mente distribuído y que nadie ha [illegible] distraer malamente ni céntimo.

El dinero aludido se ha gastado [illegible] tos para la escuela del [illegible] en pagar el periódico [illegible] en una [illegible] que no se [illegible] porque entra donde es [illegible] digo penal. Recibos están á [illegible] quien los quiera.

Y ahora, con el sentimiento [illegible] quien cree haber [illegible], siempre [illegible] deber y la pena que es consiguiente [illegible] esto á mis estimados compañeros [illegible] de consejo, para lo sucesivo.

La suspicacia que ha de [illegible] hombres que debéis conocer, porque [illegible] neciera defendiendo [illegible] ideas que [illegible] debéis emplear más activa [illegible] no [illegible] anarquista [illegible] vechan las [illegible] para hacerse popular [illegible] tros enemigos, con lo cual resulta [illegible] desastrosa.

Sépalo [illegible] estimados compañeros, sépanlo [illegible] entre los trabajadores la misión de [illegible] honrados [illegible] y sépalo también el queridísimo compañero inglés [illegible] refiero el dinero [illegible] perfectamente gastado.

Y con esto, queda [illegible] porque sus [illegible] viarlo el camino.

[illegible]

Málaga.

El terror en Andalucía.

Lean nuestros compañeros [illegible] hombres [illegible] gue [illegible] migos porque su lectura [illegible] No [illegible] comentarios [illegible] sayos y [illegible] aunque á la verdad [illegible] tiene [illegible] el [illegible] cabezas de [illegible] obispo. Nada de eso. Vamos á acallar por un momento la indignación [illegible] que [illegible] nuestras palabras. Vamos á proceder con la serenidad, que para sí quisieran los que nos [illegible] y nos atropellan. Vamos á publicar una carta, mejor dicho, un trozo de la página vergonzosa... Pero no, abandonamos el camino á que nos inclinaba nuestro temperamento, y [illegible] mos por hoy con una pregunta y una advertencia... ¿Se puede saber [illegible] nuestras ideas á la luz del sol? En caso negativo, lo que urge muy pronto es un encarcelamiento general de anarquistas, si hay tiempo, mimbre y buenos confeccionadores que se atrevan.

He aquí la carta:

«Amigos de TIERRA Y LIBERTAD:

Desearía dierais publicidad á estas líneas, con el fin de llamar la atención de la opinión para que vea la manera de obrar de las autoridades para con los hombres que se distinguen por sus ideas radicales.

Desde la aparición en ésta del periódico *Aurora*, existe una vigilancia tan extraña y tan mal fundada, que ni en Rusia, ni en España [illegible] que en esta parte de Andalucía.

No hace mucho tiempo fué saqueada la casa del director del periódico [illegible] llevándose tres ejemplares del primer número y [illegible] que se prodiga en el [illegible] en la familia y vecinos inmediatos al ver tantos aparatos de fuerzas y no estar acostumbrados á estas clases de persecuciones.

A [illegible], la prisión arbitraria de dos compañeros y dos niños por la tirada de *Aurora*, sin un motivo que lo justificara, por cuanto fueron presentados al Gobierno los ejemplares que señala la ley de imprenta.

Y, finalmente, en la madrugada del día 23 del corriente, saquearon los domicilios de todos los conocidos por anarquistas, registrándolos minuciosamente, á pretexto de que buscaban [illegible] clandestina, que no conocemos ni aun por [illegible].

A más de esto, las preguntas impropias y groseras, como decir que [illegible] que pasábamos la vida, si estábamos sin trabajo, haciendo ver que éramos tímidos, ó cosa parecida, sin consideración de ningún género, y con un descaro sin límites.

¿Estarán preparando [illegible] complot para, de este modo, concluir con todos los que hemos contribuído al sostenimiento de *Aurora*, ó que para esto empiecen los procedimientos inquisitoriales de Jerez, Montjuich y la Mano Negra?

Y decimos esto porque esta clase de registros no se han conocido hasta ahora, y menos por una hoja tan *peligrosa* como la que buscan.

En último caso, si la persecución arrecia, nos veremos en la necesidad de sacudir de una vez, y para siempre, el yugo ignominioso autoritario que nos oprime, empleando todos los medios que estén á nuestro alcance. Y mientras más violentos y radicales sean éstos, mucho mejor.

De esta manera demostraremos al mundo que no estamos conformes con los procedimientos inquisitoriales que emplean contra nosotros los verdugos del siglo XX, y los medios que deben emplearse contra los tiranos y opresores cuando éstos violentan los derechos de los que todo lo producen.

[illegible] veremos quién vence á quién. Vuestros y de la anarquía: [illegible] Montero, Miguel López, [illegible].»

A LOS COMPAÑEROS

El presente artículo publicado en el número anterior, lo reproducimos por su importancia y el [illegible] conocimiento, dedicado al número 3 de TIERRA Y LIBERTAD no llegó á la mayoría de las localidades á causa de la denuncia [illegible] de que fué objeto.

Como los motivos que inspiraron este trabajo, subsisten aún, agravados en modo considerable por [illegible]

da la reproducción. Que los compañeros consideren la situación en que nos coloca el secuestro referido y obren con arreglo á lo que su conciencia les dicte.

* * *

Aun sintiéndolo mucho, porque quisiéramos generalizar la propaganda y no circunscribirla, nos vemos en la necesidad imprescindible de retirar desde el número próximo las suscripciones y los paquetes á todos aquellos que no se dignen ponernos siquiera cuatro líneas para explicar su silencio ante nuestras reiteradas excitaciones. Nosotros llegaremos hasta enviar el periódico á los que estén enfermos, á los que no tengan trabajo, á los que, en una palabra, por condiciones especiales de su existencia no PUEDAN pagar. Pero no tendremos consideración alguna á los que matan la propaganda, á los que obstaculizan todas las energías libertarias abusando de la buena fe, de la generosidad y del altruísmo de los compañeros que se sacrifican por el ideal, mientras ellos se hacen los suecos ante nuestras justificadas lamentaciones, mofándose quizás de nuestra cándida tolerancia.

He aquí el artículo á que aludimos:

«Quisiéramos que nuestras palabras no se interpretasen en un sentido distinto al que queremos darle; desearíamos que no se atribuyese á nuestras manifestaciones espíritu alguno de animosidad hacia nadie, ni mucho menos tendencia de egoísmo, de despecho, de algo innoble que estamos muy lejos de pensar y de sentir y que de antemano rechazamos, porque sólo nos guía, al dirigirnos á nuestros compañeros, el deseo de beneficiar la propaganda de nuestro ideal, de este ideal que nos es tan querido y por el que estamos dispuestos á hacer los mayores sacrificios. Pero como entendemos que la verdad no está reñida con la amistad ni con el compañerismo, sino que, antes al contrario, aquélla se fortalece no ocultándola ni mixtificándola, vamos á ser muy claros y muy sinceros; vamos á hablar como anarquistas, á los anarquistas, y con este propósito, decimos lo siguiente: TIERRA Y LIBERTAD muere, TIERRA Y LIBERTAD desaparece. Sentimos sinceramente esta desaparición, como creemos también que muchos compañeros la sentirán al par que nosotros. ¡Quizá no hayamos podido interpretar los deseos de algunos! ¡Quizá nuestra obra sea infecundada para muchos! ¿Quién sabe si por nuestra escasa inteligencia, deficiente literatura ó por nuestra torpe orientación, no satisface TIERRA Y LIBERTAD el anhelo de *todos*? Sea lo que fuere, lo cierto es que sucumbimos, y con nosotros todo el entusiasmo, todas las esperanzas, todo el afán de lucha que pusimos en un baluarte de nuestros ideales.

Pero, despues de todo, es muy doloroso, es muy sensible que esto suceda, y es más triste aún cuando consideramos que toda nuestra prensa sufre la misma enfermedad... ¿No habrá remedio para esta dolencia?... Estudiemos esta interesante interrogación y sometámonos á la realidad si es negativa ó que afirmen otros procedimientos la salud.

* * *

Hemos tirado á la calle el tercer número con ímprobos trabajos, con esfuerzos no imaginables.

Nosotros hemos hecho lo que hemos podido; hemos restado á nuestro escaso jornal algunas pesetas; hemos contraído deudas; hemos empeñado nuestras *prendas*; hemos recurrido por escrito á algunos compañeros... No queríamos que TIERRA desapareciese sin decir antes muy alto que no sucumbe por falta de entusiasmo, sino por exceso de confianza en nosotros, y por sobra de apatía, de indiferencia, de informalidad, de lo que sea, en otros. Y esto es muy triste, demasiado triste.

Así no es posible la vida de ningún periódico anarquista. De este modo se matan todas las iniciativas y se agostan todas las energías. Y lo más sensible es que TIERRA no desaparece por falta de lectores, sino que, desgraciadamente, muchos de éstos no pagan la prensa, creyendo quizá que somos un *rotativo* con mucho dinero, ó que somos *periodistas* por *sport*.

Este número aparece por el apoyo que nos han facilitado algunos compañeros de Madrid, por el esfuerzo hecho por este grupo para no interrumpir la publicación, y, sobre todo, porque á última hora, cuando ya estaban cerrados todos los caminos y veíamos que era imposible salir adelante, el compañero Ramón Medina, de Bilbao, con una actividad, que nunca agradeceremos bastante, vino en nuestra ayuda, enviándonos 50 pesetas como préstamo, haciéndose cargo de la situación al leer una carta que le dirigimos. Ved, compañeros, si así se puede continuar. Vosotros apreciaréis si esto es lamentación ó sinceridad.

* * *

Enviamos el periódico á 300 suscriptores; de éstos sólo han contestado una docena. Remitimos TIERRA Y LIBERTAD á 215 paqueteros. Hasta la presente, unos 30 nos han escrito, si no para enviar dinero, para dar *fe de vida* ante nosotros. Creemos que consideraréis que es preferible que la prensa anarquista muera de un modo brutal por la mano de nuestros verdugos, que no solamente, por la indiferencia de nuestros amigos. Claro es que en esta situación buscaremos la defensa y retiraremos el paquete y la suscripción al que no se digne manifestarnos siquiera que no paga porque no puede ó que no los paga porque no los vende. Llegados á este extremo, regularíamos la tirada al número de ejemplares que cobrásemos; modificaríamos el tamaño; la salida de TIERRA sería eventual, puesto que aparecería cuando pudiese; nos dedicaríamos cada noche á redactarla; haríamos, en fin, todo lo posible por no abandonar esta obra, en la que hemos puesto nuestras mayores simpatías. Todo menos dá sacrificar constantemente á algunos queridos compañeros para que unos cuantos cínicos maten la propaganda, nos pongan en ridículo ante nuestros enemigos, y desprecien la labor y la buena fe de todos los que aspiramos al mejor éxito de nuestras empresas.

* * *

Dicho esto, así á grandes rasgos, sin falsa [illegible] fraseología sentimental que [illegible] los corazones, esperamos que se nos entienda y que se nos atienda, si alguna consideración merece nuestra sinceridad. Todos los sábados tenemos que llevar á la imprenta el dinero con el original. Si no reunimos la cantidad necesaria para el próximo, TIERRA Y LIBERTAD no podrá salir. Los compañeros dirán qué hemos de hacer... Nosotros, con nuestra firme voluntad, llegaremos hasta donde sea preciso, hasta donde nuestras escasas fuerzas lo permitan... Y si TIERRA muere, no seremos nosotros los responsables. ¡Al menos nos quedará la satisfacción de haber puesto en ella todo el entusiasmo de nuestros corazones!

GRUPO «4 DE MAYO»

RAPIDA

Sépase. Con decirlo cumplimos, aunque bien sabemos que no hay peor sordo que el que no quiere oir.

La lucha social va siendo cada vez más, lucha por el DERECHO, esa «propiedad de relación y de condicionalidad», ó como quieren otros, «conjunto de reglas (leyes) que rigen la vida de los individuos en su relación con los demás».

Cuando estas reglas son caprichosamente alteradas, su restablecimiento es fatal, y por violento, doloroso.

Los obreros cumplen, cada día mejor, con las reglas; los poderes, cada vez con más frecuencia, las omiten, y sin respetar que las han dictado ellos mismos, las escarnecen.

La provocación es ciega; y como producto de un vértigo, en este caso, producido por unas cuantas derrotas...

LA VIDA ES FUEGO. ¿Qué se diría del jugador que no viéndose favorecido en la partida cambiase á su capricho el valor de las cartas? ¿Qué se haría con él? Ahí va, pues, una definición de la Anarquía de acción: ES UNA PROTESTA DEL DERECHO.

. . . .

Los que tengan oídos, que oigan; los que tengan ojos, que vean...

JOSÉ ARRANZ.

Tribuna de los encarcelados.

Desde la cárcel.

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD.

Salud.

Montjuich ha resucitado en esta maldita ergástula, cual si nos hallásemos en los tiempos de Torquemada.

Hallámonos sufriendo las iras de dos infames verdugos unos 80 reclusos, y de tal forma llevan á cabo sus *hazañas*, que si uno les hace una pequeña reclamación de las muchas á que tiene indiscutible derecho, se le maltrata de tal forma, que no contentos con abofetearlos, aun cuando sean hombres ancianos, se les encierra en unos calabozos subterráneos, en los cuales les dejan sin ropa de abrigo y sin un mal jergón en el que puedan descansar un momento, pues á pie firme hay que contar las largas horas de la noche.

Uno de estos días ha desaparecido un candado, que quizás se haya guardado alguno de los empleados, y por este motivo se ha castigado á los reclusos, quitándoles la comunicación diaria que con sus familias tenían y cerrándoles las celdas en que se duerme, obligándolés de esta forma á patio continuo, aun cuando el tiempo amenace con sus aguaceros terribles.

Por si esto fuese poco, se ha colocado una puerta en un pasillo que conduce á las escaleras del patio, para que nadie pueda pasar á la cocina ni á calentar las comidas.

Los verdugos que aquí nos martirizan y que en la calle no tendrían valor de decir una palabra, responden al nombre de don Antonio Gutiérrez y D. Celedonio Blanco.

Recomendamos á los compañeros á estos dos sabuesos de la burguesía.

De todos los atropellos que aquí se cometan durante mi prisión, pondré al corriente á los lectores de TIERRA Y LIBERTAD.

Vuestro,

ENRIQUE TABOADA.

Cárcel Coruña 29 Diciembre 1904.

CURIOSIDADES CRISTIANAS

LOS ÁNGELES

Entre las fes que va abandonando el cristianismo, entre esas creencias viejas que se van desubstanciando poco á poco hasta ocupar muy poco tiempo en el pensamiento de los cristianos, está la creencia de los ángeles. Y es que se trata de una creencia antiquísima para la que no hay ya un hueco en el corazón ó en el cerebro donde ponerla, porque la corrupción de los nuevos dogmas, la infalibilidad del papa y el de la inmaculada, necesitan toda la masa cerebral del perfecto católico para retenerlo.

Los ángeles son anteriores también á la enseñanza de Jesús y San Pablo.

Vemos ángeles en las religiones de las Indias, en las de Egipto y en las de la América precolumbiana.

Y es que los ángeles eran, en las religiones antiguas, los primeros y únicos santos de ellas. Los santos han despoblado el cielo de ángeles. En cuanto se empezó á divinizar á los hombres, es decir, en cuanto se les elevó cerca de Dios, los ángeles se retiraron asustados.

Primeramente los ángeles—los enviados de Dios, que es lo que quiere decir la palabra ángel—recibieron un culto y á ellos dirigían sus ruegos los primeros cristianos. Los ángeles iban así en camino de hacerse dioses. Esto era un peligro para la monarquía celeste, y hubo de ponerse coto á tamaña demasía para no hacer del cielo una república. La invocación á los ángeles fué así mal mirada, y san Agustín aconsejó que no se les rezara.

Sin embargo, los ángeles son muy numerosos, y si hemos de creer lo que dice san Ambrosio, hay nada menos que 99 por cada individuo de la especie humana.

Que los ángeles fueron los verdaderos dioses, y que ese pretendido monoteísmo que tuvo siempre el pueblo hebreo, según ha pensado Renán, es mentira, no cabe duda. Lo que sucede es que eran unos dioses menores como todos los dioses de Grecia y todos los dioses, menos el dios creador, según puede verse en todas las religiones conocidas.

De hecho, el hombre ha creído en un único y supremo tirano. En un dios superior á todos. Los griegos sabían demasiado que Prometeo, por ejemplo, era menor que Júpiter. Los ángeles eran unos dioses menores, de menor cuantía, algo así como legados, como embajadores, y dioses enviados para el caso. Al verdadero Dios no se le ve por ninguna parte en toda la Biblia. El mismo Moisés parece que no le vió nunca. Y los hebreos no le vieron jamás la cara; vieron, á lo sumo, una columna de humo y nada más. Cuando Dios interviene aparece un ángel. Es un ángel el que detiene la mano de Abraham cuando va á matar á su hijo Isaac, es un ángel el que se aparece á la Virgen para anunciarla que será madre, que ya lo es; es un ángel también el que conforta á Jesús en el huerto de las olivas cuando Jesús desfallece.

En los primeros tiempos, los ángeles eran algo muy semejante á los hombres, aunque siempre vestían de largo. El Concilio de Letrán de 1215, decidió que fueran espíritus puros, y entonces los ángeles abandonaron definitivamente la tierra y el cielo. La creencia en los ángeles ha venido á ser una creencia secundaria y nadie cree ya, aunque sea cristiano, y hasta católico, en la existencia de los ángeles.

Han quedado para motivo decorativo de los sepulcros, y para pedestal de las vírgenes jesuíticas.

El saber si los ángeles eran hembras ó machos, ha perturbado por unos años á los católicos. Los mas prudentes los consideran sin sexo y sin perjuicio de que en los templos aparezcan como niños robustos y bien cuidados con sus vergüenzas al aire, ni más ni menos que el infante burgués retratado en tarjeta americana.

Los ángeles femeninos han tenido poco partido en la Iglesia. Es extraño así que no haya aparecido un clérigo intransigente que mandase borrar los ángeles de Goya pintados en san Antonio de la Florida, de Madrid, porque tienen demasiada feminidad, ó porque realmente parecen esas demonias francesas que perturban á los casados irreflexivos ó á los solteros impetuosos.

A nuestros cristianos predecesores del siglo XVI, los españoles de entonces, les cabe la gloria de haber inventado la fiesta del ángel custodio, culto que después tomó Francia y finalmente la Iglesia.

Bueno es advertir que á pesar de prohibir la Iglesia el culto á los ángeles, en la fiesta consagrada al arcángel san Miguel, se supone que se glorifica también a todos los ángeles conocidos.

La Iglesia no ha podido romper definitivamente con la preocupación de las gentes y ha tenido que aceptar unas cuantas creencias que se reserva para los iniciados. El ángel de la guarda es uno de los ganchos jesuítas para la juventud; y la Iglesia, en general, cree que la misa, con exposición del Santísimo dicha en jueves, está asistida por los ángeles.

Una superstición como esa tan extendida es la de que llora el ángel cuando se canta en la mesa.

Los ángeles han fallecido también dentro del catolicismo desde que los hombres han empezado á sentir un poco de voluntad. Porque el ángel es el símbolo de la pereza, del abandono y de la dejadez. Es algo así como un tío en el cielo que saca de sus apuros á sus sobrinos de la tierra. Un ángel se ofrece siempre haciendo algo que *debes hacer* los hombres. Los ángeles araban mientras rezaba san Isidro; el ángel de la guarda vigila á los niños que olvidan sus padres.

El ángel ha venido á ser un aumento de amor y de gracia en el idioma corriente, y esa es la única manera de resucitar á los ángeles: «¡Tiene un ángel!», se dice en Andalucía. «Es un ángel», y aquello tan sabido de

«¿No es verdad ángel de amor... etc.»

La última profanación de los ángeles ha tenido lugar en el Parlamento. Un diputado dijo que «el padre Nozaleda era tan puro como el aliento de los ángeles que rodean al trono del Señor».

¡Peste de ángeles!...

RAFAEL URBANO

A favor de "Tierra y Libertad".

Nos comunican desde Lebrija que se han constituido en grupo varios compañeros para cotizar un real mensual por individuo para ayudar al sostenimiento de TIERRA.

* * *

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD.

Salud.

Varios compañeros de Sestao hemos tomado el acuerdo de abrir una suscripción á favor de TIERRA Y LIBERTAD, mientras ésta no tenga vida propia y siempre que este periódico propague y defienda los ideales que propaga y defiende hoy.

Todos los compañeros de Sestao y contornos que estimen el ideal y deseen que TIERRA continúe su labor de propaganda revolucionaria, y quieran dar alguna cantidad con este fin, que se avisten con el firmante de la presente.

Compañeros de Sestao y de toda España; sería una vergüenza para los que nos preciamos de anarquistas dejar morir á TIERRA Y LIBERTAD por no prestarle el apoyo debido.

Si estimamos el ideal, no olvidemos á TIERRA, ¡querer es poder!, somos muchos y á poco tocamos.

Hagamos por TIERRA lo que ella hace por el ideal, que al hacerlo por el ideal lo hace por nosotros.

Sin otro particular, queda vuestro y de la idea,

FAUSTINO BAYÓN.

Sestao 27 de Diciembre de 1904.

* * *

Nos escriben desde Algeciras:

El grupo «Solidaridad», creyendo de suma necesidad que no muera TIERRA, por ser un periódico que llena nuestras aspiraciones por completo, ha acordado asignarle tres pesetas mensuales mientras no tenga vida propia, y la compañera María Cortés, destina también una peseta mensual con el mismo objeto.

* * *

El compañero José Sabaté, de Barcelona, dícenos también contribuye con dos pesetas mensuales al sostenimiento del periódico.

* * *

Nos indican los compañeros de Cartagena que en breve nos remitirán lo que arroje una suscripción que han iniciado con destino á TIERRA Y LIBERTAD.

* * *

Nos escriben de Gibraltar:

«El grupo «Zola» se compromete á enviaros semanalmente á favor del periódico cinco pesetas, las cuales irán desde la semana próxima. Nosotros haremos todo lo que podamos para ayudar al periódico, y como nosotros, todos los amantes de la propaganda sana.»

El año que fenece y el año que nace.

«El pueblo ha sufrido y sufre. El dolor es su único lecho: el hambre, su única riqueza; la ignorancia, su único consuelo; la miseria, su único manto. Las cadenas le prohiben ser libre; las murallas de errores y de sombras, le impiden ver la grandiosa luz que el Sol ofrece; la religión le inocula el odio á la Vida y el amor á la Muerte.»

GUAGLIANONE

¡Otro denigrante año burgués que pasa como sombra macabra, dejando tras sí tristísimos recuerdos para el proletariado consciente, que lucha por la libertad y bienestar de la Humana especie. Sí, otro oprobioso año que nada tiene que envidiar á sus antecesores, henchidos de crímenes y barbarie; otro año lleno de miseria é ignominias; otro año, repito, en el cual, la religión, el capital y la autoridad, han desempeñado su pernicioso papel con ferocidad inaudita; otro año, en fin, en que el Pueblo sufre con indiferencia las cargas que sobre él pesan, consintiendo negligentemente, que esa viperina trilogía se enseñoree y mofe de las grandes fuerzas productoras!

* * *

Contra el anarquismo, contra los partidarios de una sociedad libre é igualitaria, en la cual, y como base fundamental, imperará la paz y amor entre todos; contra los anarquistas, digo, es en donde con más odio se han ensañado los que componen ese monstruoso trípode que, sin tregua ni descanso, debemos combatir, si es que en realidad queremos vivir la vida deleitosa y armónica á que, por el hecho de nacer nuestra madre Natura á todos nos lega por igual.

Muchos infelices habrá que se dirán (por su crasa ignorancia): «Algo malo harán los anarquistas cuando tan perseguidos son, por nuestros superiores, los capitalistas, los religiosos, autoridades, etc.» ¡Pues claramente que hacen! Pero es que no los veis á todas horas y á cada instante en periódicos, en mitins, en tertulias, etc., propagar á las masas explotadas y hambrientas la rebeldía contra la explotación y la miseria; explicando á renglón seguido la causa de nuestra misérrima situación de esclavos, así como también probar el que si no fuese por nuestra obediencia y sumisión al hoy inicuo trabajo, no existirían esos zánganos que roban el producto de nuestro trabajo, convirtiéndose por ese antihumano procedimiento en forajidos capitalistas! ¿Acaso es que ignoráis que siempre han sido perseguidos, torturados y hasta guillotinados, los que con amor y altruismo han luchado en pro de la verdadera justicia y del bienestar social?

¡Hora es ya de que reconozcáis, que por vuestra imbecilidad están sufriendo en las mazmorras de la moderna inquisición, tan conscientes como honrados compañeros, que luchan, no por su bienestar y libertad, sino por el de todos, absolutamente de todos los humanos seres!

Fijaos en ellos y los veréis siempre y en todas partes luchando para llevar á la convicción de todos los que como vosotros son ignorantes y por ende explotados inicuamente, la poderosa idea de llevar á término una huelga general internacional en forma tal, que al producir sus efectos justicieros, no deje en pie ninguna de las inhumanas causas de nuestra miseria, servidumbre é inseguridad:

Dad una ojeada á la historia de la lucha entre el capital y el trabajo, y veréis cuantos y cuántos compañeros anarquistas han sido guillotinados, deportados, bárbaramente torturados y sentenciados á severísimas penas, ¡y todo por defender el derecho que todo ser humano tiene al goce de todas las cosas que producen felicidad y armonía social!

Así, pues, de seguir narrando hechos abominables perpetrados por todos los gobiernos habidos hasta el presente, contra la anarquía y sus decidos y activos defensores, necesitaríase llenar luengas cuartillas, lo que encuentro demasiadamente pesado, y es por lo que doy fin á este trabajo manifestando: que para oprobio de los liberales (*sic*) que *gobiernan* ó han *gobernado* en el 1904, no solamente continuan presos los inocentes é inicuamente martirizados trabajadores de Alcalá del Valle, sino que, so pretexto de que las bombas de dinamita últimamente arrojadas en Barcelona por policíacos ó jesuíticos criminales, nos legan para el año 1905 persecuciones sin fin para los anarquistas que, noble y sinceramente, en periódicos, revistas, mitins y por cuantos medios lógicos creemos procedente, propagamos la anarquía, cuya grandeza y sublimidad conocerán y libremente disfrutarán las futuras generaciones.

La magnitud y justicia que nuestro humano ideal encierra, hace de nosotros modernos Espartacos, que, lejos de amilanarnos las represiones y otros *líos* autoritarios, nos vivifica y dispone con más bríos al, cabo, á proseguir nuestra Justiciera obra de acabar con esta vetusta é ignominiosa sociedad jesuítico capitalista que nos envilece y aniquila.

BRUNO IBÁÑEZ.

Idea excelente.

Con motivo de los mitins de protesta que en Bélgica se celebran contra la continuación de la carnicería del Extremo Oriente, ha habido, entre los oradores socialistas y libertarios, controversias de procedimientos, por querer los primeros tener la panacea de curarlo todo, por cuyo motivo *L' Insurgé*, de Herstal (Lieja), lanza al público la siguiente controversia: «Nuestro camarada Emilio Chapelier pone en conocimiento de los anarquistas y socialistas que está dispuesto á verificar la controversia siguiente: «Curso de filosofía anarquista»:

1.º Conferencia «Propiedad, religión, autoridad, patria é ignorancia».

2.º Conferencia «El socialismo autoritario y la revolución social».

3.º Conferencia «El socialismo parlamentario y el colectivismo».

4.º Conferencia «El comunismo anárquico y su [illegible]».

El presente reto, tiene por objeto dar al público una idea sintética y precisa de la filosofía anarquista. Chapelier acepta la controversia, pero á condición:

1.º Que no se traspase los límites del tema.

2.º De no discutir más que ideas.

3.º De no insultar ni calumniar á persona alguna.

E. Chapelier aceptará tres conferencias cada domingo, á condición que él no puede hablar más de hora y media á dos, y es indispensable para que el público forme idea clara de los temas discutidos, que el curso de filosofía anarquista termine en cuatro domingos.

Nuestro compañero terminará las conferencias, dando dos sobre los temas siguientes:

1.º La «anarquía ante la ciencia y la razón».

2.º «La inmoralidad del matrimonio; y el amor libre».

E. Chapelier termina haciendo la solemne declaración de no tratar de los actos ni hechos de los políticos actuales.

¡Se puede ver más franqueza con el enemigo que, parapetado en la ignorancia de las masas, lanza anatemas, y tan luego tiene con quién controvertir, huye como los raposos á su guarida?

¡Adelante, camarada Chapelier! El porvenir es de la luz, de la ciencia y la filosofía!

SUSCRIPCION INTERNACIONAL

Á FAVOR DE LAS VICTIMAS Y PRESOS EN ESPAÑA POR CUESTIONES SOCIALES

	Pesetas.
Suma anterior..........	22,00
Marchena.—De los compañeros que aparecen en la sección de donativos, mitad para esta suscripción...	5,65
Ecija.—Manuel Pérez, 0,50; Manuel Gurra, 0,15; Uno, 0,10; Un neófito, 0,20; Manuel Camacho, 0,20; Rafael Alférez, 0,10; Pablo Pérez, 0,30; Manuel Roa, 0,50, Manuel García, 0,15; Un zapatero, 0,25; M. Montilla, 0,10; Pedro Aguilar, 0,10; Manuel Monte 0,10; José Castejón, 0,25; Un verdadero rebelde, 0,10; Uno, 0,10; Otro, 0,10; Uno, 0,10; Francisco Gómez, 0,50; Antonio García, 0,25; Juan Jiménez, 0,25; Francisco Rojas, 0,10; Manuel Martínez, 0,20, Juan Moreno, 0,10; Manuel Jiménez, 0,10; Un furioso, 0,10; Antonio Jiménez, 0,15; Juan J. Gómez, 0,20; José Ramírez, 0,20; Manuel Cárdenas, 0,25; Manuel Gordillo, 0,15; José Talanco, 0,05; M. Ramírez, 0,15; Un incógnito, 0,25; Uno, 0,10. *Total*..........	6,50
Algeciras.—Aurelio Delgado..........	1,25
Huelva.—Socios protectores de la Escuela Laica «La Aurora»..........	8,00
TOTAL GENERAL..........	43,40

DONATIVOS

He aquí las cantidades recibidas durante la presente semana:

SESTAO.—Faustino Bayón, 1 peseta; Ceferino Carroceda, 1; Aquilino Gómez, 0,50; Escolástico Ordóñez, 0,50; Tomás Cortejoso, 0,50; Francisco Bautista, 0,30; Restituto Díez, 0,30; Jenaro Alegría, 0,50; Benigno Gómez, 0,50. *Total, 5,10*. Descontado 0,10 de giro, envían 5.

ECIJA. M. Pérez, 0,50; M. Guerra, 0,10; «Solidaridad», 0,10; M. de la Rosa, 0,50; M. Montilla 0,05. *Total, 1,25*.

ALGECIRAS.—Grupo «Solidaridad», 8,95; J. Marín, 0,25; J. Franco, 0,25; F. Guerrero, 0,10; Roldán, 0,20; José Sotomayor, 0,25; Uno, 0,50; Aurelio Delgado, 1. *Total, 6,50*.

LEBRIJA. Juan Sánchez, 0,50; Antonio Ruiz, 0,50, y Manuel Ramírez, 0,50. *Total, 1,50*.

LA CAMPANA.—Pablo Durán, *0,50*.

LAS ARENAS.—Grupo «Paso á la Revolución», *3*.

NERVA.—Inocencio Muñoz, 2.

ZARAGOZA. Grupo Carlos Caffiero, 3.

SEVILLA.—Manuel Gálvez Vega, 1; Chivi, 0,25; Juan Pérez, 0,75; Marcos, 0,25; Luis Gómez, 0,15; Antonio García, 0,25; José Romero, 0,25. *Total, 2,90*.

MÁLAGA.—José Gómez (hijo), 0,20; José Gómez (padre), 0,50; Antonio Zapata, 0,50; J. Mingorance, 0,50; Francisco Pérez, 1; Cristóbal Grima, 1; García y García, 1. *Total, 4,70*.

RIOTINTO.—De varios compañeros del Campillo, 1; M. R., 0,50; J. M., 0,50; Uno, 0,50; H. C., 0,50; M. P., 0,50; F. P., 0,50; J. S., 0,25; T. B., 1. *Total, 5,25*. Mitad para TIERRA Y LIBERTAD de esta lista, *2,62*.

ANTEQUERA.—De varios compañeros, *1*.

LA FELGUERA.—Grupo «Redención»; S. Palacios, 0,25; Angel García, 1; S. Riestra, 1; Avelino García, 0,25; J. Antuña, 0,25; J. Coto, 0,30; Un soldado, 0,10; J. Fernández, 0,20; R. Rodríguez, 0,20; El corresponsal, 0,25; C. Junquera, 0,50; F. Custo, 0,25. *Total, 4,55*. Descontado giro y franqueo, queda, *4,30* pesetas.

MARCHENA.—Un obrero, 0,20; Menegildo, 0,20; Barba, 0,25; Eduardo, 0,25; Peteca, 0,20; Flores, 0,25; Frasco, 0,15; Arriero, 0,20; Trigo, 0,20; Cabello, 0,20; Navarro, 0,20; Portillo, 0,20, Hortelano, 0,20; Un desesperado, 0,25; M. L., 0,20; Un obrero, 0,20; Carmona, 0,30; Manuel, 0,30; Manchado, 0,20; R. Ballestero, 0,25; Eusebio, 0,50; M. M., 0,30; Lo que quieras, 0,15; Lo que te parezca, 0,30; Yo, 0,25; Manuel Ramos, 0,50; Borrego, 0,20; Nada, 0,30; F. Narváez, 0,40; Ninguno, 0,20; Un guarda, 0,50; Un obrero, 0,20; A. Matro, 0,20; M. Tobal, 0,20; Salud, 0,25; Diego, 0,40; Diego Marín, 0,25; Un arrimado, 1; Duarte, 0,50; B. Rodríguez, 0,25; Rabencha, 0,25. *Total, 11,25* pesetas. Mitad de esta lista, *5,60*.

CORCUBIÓN.—Antonio Girón, *0,55*.

FERROL.—Angel Leal, *0,50*.

GIBRALTAR.—H. Cabuto, 2; M. Martínez, 2; A. Roca, 2. *Total, 6*.

CORUÑA.—Antonio García, 1.

MADRID.—Dovale, 0,50; F. Carbajosa, 1; Fernando Cadenas, 1. *Total, 2,50*.

OVIEDO.—Zoilo Menéndez, 1; Luis González, 2. *Total, 3*.

HUELVA.—Sociedad protectora de la Escuela Laica *Aurora*, 5. *Total general, 62,42*.

IMPORTANTE

Rogamos á los compañeros que envíen notas para movimiento social, las remitan antes del lunes de cada semana, pues [illegible] esta redacción el lunes [illegible] sea en el [illegible] algunas noticias pierden [illegible]

Además [illegible]

[illegible] posible, los justos deseos [illegible] que colaboran en Tierra [illegible]

[illegible] proletarios.

[illegible] compañeros de Tierra y Libertad.

Salud.

[illegible] en el Centro Republicano, se celebró una conferencia y los conferenciantes eran [illegible] Fins y Pallás. Al empezar el acto, el que hacía de presidente, Sr. Oriol, dijo que había fallecido un correligionario y recomendó al auditorio que á las nueve se celebraría una misa en la iglesia del Carmen, y de allí se acompañaría el cadáver al cementerio católico. A los republicanos no les gustó mucho que el presidente les dijera que fuesen á oír misa y después al entierro, siendo católico, porque esto es hacer todo lo contrario de lo que mandan los *cánones* republicanos, y después que en los mítins siempre están diciendo que lo que quieren, son actos contra el clericalismo y no jarabe de pico.

El primero de los conferenciantes dijo: «Todo hombre que es amante de la libertad, del progreso y de la ciencia, ¡es liberal, democrático y republicano!, aunque él no quiera»... Señor Fins, yo no soy ni liberal, ni democrático, ni republicano, y soy amante de la libertad, del progreso y de la ciencia, y con seguridad, sin temor de equivocarme, más que usted.

Recomendó mucho el conferenciante la instrucción, y en esto estuvo muy acertado. Dijo: «el día que el pueblo esté instruído no tendrá necesidad de pastores que le conduzcan á ciertos puntos para saciar sus ambiciones porque de pastor á tirano no hay mucha diferencia». El Sr. Fins lo sabe muy bien, que el día que el obrero tenga la verdadera instrucción no creerá á los *redentores* del obrero, que viven á expensas de la ignorancia del pueblo.

El segundo de los conferenciantes, Sr. Pallás, es médico, y disertó sobre el tema «Higiene pública y privada», dijo algo de la manera de quitar ciertas enfermedades que hay dentro de las casas de los obreros; estuvo bastante acertado, pero sí que iría mejor si no se mezclara en nada de política, que para dar nociones de higiene y modo de quitar ciertas enfermedades, se puede decir sin hablar nada de política, nada más enseñar lo verdadero y racional. A ver si las otras conferencias, que dijo que daría sobre la higiene, lo hace prescindiendo de la política.

Ahora el Centro Republicano ha abierto una serie de conferencias; ya os iré enterando de ellas.

Respecto al movimiento obrero, están en huelga los obreros cinteros en algodón hace cinco semanas, sin tendencia á resolverse por ahora; pero los obreros luchan con tesón y energía por vencer á estos malvados burgueses, porque piden una miseria. Ya os iré enterando del movimiento.—*Amador Progreso*.

Coruña.—Corridos como las monas se habrán quedado los organizadores de la farsa carcunda celebrada el domingo pasado, y de la que me ocupé en mi anterior.

Dos ó tres docenas de beatas haciendo coro á media docena de clérigos y otra media de aspirantes y agradecidos constituyeron el núcleo de peregrinos de esta población, á pesar de la esplendidez del día, que convidaba á la expansión. Partieron y regresaron sin novedad, salvo las cuchufletas á coro que han oído y unas pequeñas carreras de pavor que les han dispensado á la llegada. Y la verdad es que con quién se iba á entrometer la gente si movían á compasión por su risible número y por la vergüenza que pasaron, reflejada en el rostro de las pocas mujeres que no la habían ya perdido del todo.

En cambio, el mitin de protesta estuvo concurrido y ordenado, y en él vibraron así las notas de enérgica condenación como la acerba y razonada crítica y el chispeante dicterio contra esa indigna farsa con que aún hoy se quiere ostentar.

También por la mañana del mismo domingo tuvo lugar otro mitin en pro del abaratamiento de las subsistencias, que estuvo muy desanimado. Sin duda no le importa á la gente cuestión tan importante, ó lo que es más probable ó casi seguro, que no confía en el éxito de estos actos para el caso.—*El Corresponsal*.

La Carolina.—Cuando la emancipadora idea de la anarquía es reconocida en el universo como la última aspiración del hombre; aquí, tierra clásica del bandolerismo oportunista, aquí, donde se canta las excelencias de la república, no sólo anatematizan el bello ideal ácrata, con la imbecilidad del estúpido, sino que emplean la explotación más canalla que hasta aquí han empleado los que manejan el látigo de la explotación.

La Carolina, situada al pie de Sierra Morena y fundada por el rey Carlos III para limpiar de bandidos esta hermosa sierra, sirve de guarida á estos bandidos legalizados. Desde que estos *cacos* abandonaron el campo para introducirse en la ciudad, cambiaron el sombrero calañés por la *gorra*; la calesera, por la levita; el trabuco, por la papeleta electoral; dejaron de ser rebeldes para ser políticos, y abandonaron el atraco á los mercaderes para asesinar moral y materialmente á los esclavos modernos; dejaron, en fin, de llamarse niños de Écija para llamarse republicanos.

Pues bien, á estos bandidos de levita hemos de decirles que los trabajadores de la Carolina han comprendido que la *re-pública* es una red tendida al público inconsciente para cazar incautos; y que si Carlos III fundó esta ciudad para eliminar de esta comarca á los rebeldes que no quisieron someterse como nosotros á la explotación, los oprimidos de ésta proyectamos fundar un Centro de Estudios Sociales para despertar al pueblo trabajador de su letargo y arrojar á estos zánganos que nos hablan con la hipocresía marcada de la trilogía libertad, fraternidad é igualdad, para encumbrarse más aún sobre nosotros, y cual cerdo flaco llegar al muladar del poder para engordar con el sudor y el sufrimiento de los honrados trabajadores.

Compañeros de infortunio, aquí como en todas partes donde la explotación se hace irresistible, se oye la voz de la conciencia emancipada que dice: «Explotado, estudia»; por esto [illegible]

[illegible] rrumpió varias veces á los oradores, y entonces fué cuando se alteró el *equilibrio* que existía en la reunión.

El acto tuvo gran importancia, pues todos los que á él asistieron demostraron, con ostensibles manifestaciones de simpatía, las ideas que escuchaban. ¡Adelante, pueblo cordobés, que el porvenir es nuestro!—*Un pájaro*.

Cádiz.—El domingo 4 del corriente, y aprovechando la estancia en ésta de nuestro estimado compañero Juan J. García, celebróse en el Centro Obrero «El Progreso», una velada sociológica y literaria. En ella hicieron uso de la palabra los compañeros J. Otero, E. Muñoz, M. Rioja, J. Ponce, P. Zamorano, José Custodio y Juan J. García. Todos, con palabras fáciles y argumentos sinceros, pusieron de manifiesto los innumerables crímenes producidos por el capital, juntamente con sus aliados el Estado y la religión. Al acto, que fué presidido por el compañero José Lahesa, acudió numeroso público, saliendo todos muy satisfechos y con deseos de que se repitan.

⁂

Ha sido ya elevada á la Audiencia la causa que se sigue contra los compañeros Agustín San Jorge, Manuel León, Alfonso Cadena, José Domínguez, Antonio Lobato y Juan Torrejón, por el supuesto delito de «Sociedad ilícita».

El motivo del proceso es por haber puesto en la presentación del Reglamento del Centro de Oficios Varios «El Progreso» Junta directiva, en vez de Junta organizadora.

¡Como se ve, esto no es más que una *ponciada*!

⁂

Se encuentra en esta cárcel, de paso para el penal que se le destine, el compañero Gabriel Sánchez, condenado á la pena de seis años, ocho meses y un día. Este compañero, que gozaba de libertad provisional en Jerez, ha sido apresado para cumplir condena. ¡Torpezas!

Sin más, os desea salud y anarquía.—*El Corresponsal*.

Coronil.—¿Creíste quizás, infame bestia caciquil, que con llevar la desesperación á tres honradas familias de productores ibas á atemorizar á los que luchamos por un porvenir mejor que el presente? ¿Acaso imaginaste que, con llevar al ergástulo sevillano á tres compañeros nuestros, íbamos á arriar la enseña de nuestra reivindicación? Pues te equivocaste. Aquí estamos nosotros, dispuestos á seguir propagando tus hazañas y á seguir combatiéndote con toda la fuerza de nuestros juveniles corazones. Diez y nueve meses hace que, con estos compañeros, nos pusimos frente al capital, exigiéndole una pequeñísima parte de lo que nos usurpa, y rotas las hostilidades por ambas partes, triunfó de momento, la farsa, la astucia, la traición... Veinte hombres á la cárcel y los *esquirols*, bajo palio de bayonetas, fueron resignados á las faenas como esclavos sometidos al oro de sus amos y al miedo de sus corazones. Después, ¡ya lo sabes, caciquismo odioso!, continuó la lucha y continuará, pese á tus malvados procedimientos, y aunque pretendas intimidarnos con la prisión de esos tres queridos camaradas, prisión que es el incentivo de nuestra conciencia y el estimulante de nuestras energías.—*Varios obreros*.

Cañada Rosal.—Compañeros: Siéndome imposible callar tanta injusticia como cometen con nosotros los desheredados, tomo la pluma para que en Tierra y Libertad salgan á la vindicta pública algunas de las muchas fechorías de un *ente* de los muchos que por desgracia sufrimos todos los oprimidos del siglo XX.

En una hacienda denominada *Alamillo*, situada en el término de Écija, propiedad del conde de *San Bernardo*... hay un administrador llamado D. Demetrio, apodado el *Gallego*. En dicha hacienda, por orden del propietario, siempre se ha ganado un real más y mejor comida que acostumbran á dar los demás burgueses del campo ecijano.

Pero desde que este *tipillo*... ó lo que sea, entró de administrador y aprendió el modo de explotar á sus semejantes, quitó en cuanto tuvo ocasión, el real que acostumbran á dar más en los cortijos del campo de Écija; y algunas veces, cuando en el campo del pueblo antes mencionado hay crisis de trabajo, como los campesinos no pueden defenderse, los pagan más barato que de costumbre, y si es en la comida, se despachan á su gusto, sacando de sus despensas todas las inmundicias, que hasta los perros repudian por asquerosas y nocivas.

Este administrador, aunque su presencia es la de un *antropófago horripilante*, no es del todo atrasado cuando en tan poco tiempo ha comprendido la ignorancia y la debilidad de los campesinos de Cañada Rosal, y de ahí que él robe tan descaradamente á los trabajadores, porque sabe que nunca tendrá la menor protesta de estos humildes que se dejan esquilar como borregos.

El día 28 de Noviembre de 1904 llovió, y por esta causa, al otro día, de mañana, despidió á los trabajadores sin darles de comer nada más que las pocas y malas cucharadas de migas que acostumbran á dar por la madrugada, y en cambio la puchera (garbanzos y tocino), fué echada á los bichos, aún más bien mirados que los seres humanos: esta faena la acostumbra á hacer siempre que despide á los trabajadores por causa de lluvia, para hacerse de pan y tocino á costa del prójimo.

Pero los que tienen la desgracia de caer bajo el feudalesco mando de dicho *señor*... después de tener que sufrir tantos inconvenientes, tienen que luchar con sus mismos compañeros, que son los servilones, como son negreros, cabillos de vara; como son capataces, aperadores, manijeros y sus indispensables *alcahuetes*, todos contribuyen á la obra de enriquecimiento para que el burgués se dé holgada vida á costa del que todo lo produce, sin disfrutar lo más indispensable para la vida; y, para demostraros clara y palpablemente todo lo dicho, voy á presentaros un dialoguillo desarrollado entre él y el aperador.

El administrador.—Aperador, es necesario que obligue usted á la gente para que trabajen más.

El aperador.—D. Demetrio, más que les obligo no puedo obligarlos, ¡como no coja un látigo y los cruce el rostro!

Administrador.—¡Aunque sea una escopeta, que es lo que se merecen esos gandules!

Aquí podéis comprender que este *carlistico* [illegible] un *Nerón* ó un *Torquemada*; pero ya se ve, no sólo tiene que ganar para él, si que también para el burgués propietario. Digo esto, porque además gana un sueldo considerable y un tanto por ciento de las ganancias que produce la hacienda, y las manos libres [illegible]

todas sus canalladas, poco á poco las iré pagando por el papel.

Y vosotros, compañeros de esclavitud no permanecer por más tiempo en la fría inacción que hasta aquí habéis permanecido, uníos y á luchar contra ese *monstruoso* enemigo llamado *capital*, y derrocándolo de una vez para siempre desaparecerán todos los odios humanos, brillando la ¡*Anarquía*! que convertirá la tierra en un delicioso edén de paz y armonía. *Un Gañán*.

Villafranca.—A los grupos y Sociedades de la provincia de Córdoba.

Trabajadores: Con éste son tres los llamamientos hechos invitándoos para que prestéis vuestro concurso, para que la Comisión de propaganda sea pronto un hecho, á lo cual no ha contestado nada más que Espejo.

Nosotros, firmes en nuestro propósito, insistimos de que los compañeros que estén conformes con que dicha Comisión recorra la provincia lo más pronto posible, contesten exponiendo su parecer y forma de realizarlo.

Nosotros, por creerla muy necesaria, es por lo que no desistimos de nuestro propósito, y estamos dispuestos, si no hay anarquistas que se sacrifiquen todo lo que sea posible en beneficio de las ideas, á llevar esta obra adelante, evadiendo todos los obstáculos que se antepongan á nuestro paso.

Compañeros, acordarse de lo necesaria que es la propaganda en Andalucía, y en particular en los agricultores; acordarse también de la miseria porque continuamente atraviesa el obrero campesino, igual que toda su familia; tener presente que pronto llega el verano, y por no estar de acuerdo los pueblos que pertenecen á la agricultura, no podemos exigirles á nuestros explotadores un pequeño aumento en el miserable salario que hasta con desprecio nos arrojan.

Trabajadores, á unirse todos como un solo hombre, y á derrumbar de una vez para siempre del pedestal en que se haya colocado ese monstruo, compuesto de Capital, Estado y Religión, y hecho esto, se establecerá sobre la tierra el reinado de la Igualdad, Libertad y Justicia.

Cuando por primera vez hicimos público hallarse abierta esta suscripción, esperábamos contestarán Córdoba, así como los pueblos, prestando su apoyo, y designando dónde había de residir la Comisión recaudora y los compañeros que la compusieran; hasta tanto esto se hiciera, aceptaron este cargo los compañeros de ésta, José López y Andrés Pino, los que han recaudado de varios, cuyos nombres se han publicado, 14 pesetas; 0,50, de Francisco Camacho, Madrid; 0,30, de Agustín Cortilla Duque, y 7,00, recogidas en una velada. Total, 15,50 pesetas. Los compañeros de Espejo pueden entenderse sobre lo mandado por ellos con los de Córdoba.

Salud y Anarquía: por el Grupo «Los sin nombre», la Comisión recaudadora, *José López y Andrés Pino*.

Estepona.—Compañeros de Tierra y Libertad.

Salud.

Habiendo en ésta una fábrica de corchos, donde trabajamos doce ó catorce padres de familia, y habiéndonos dicho el patrono que si queríamos seguir trabajando nos descontaba un real á los operarios y dos á los capataces, de lo que dió por resultado ir á la huelga.

Pasaron cuatro ó cinco días y llamaron á los capataces, descontándoles un real, lo cual aceptaron, y á dos compañeros por el mismo que ganaban antes, y aquí empieza la fiesta.

Hay tres tipos que antes trabajaban en ésta á jornal de tres pesetas, y uno de ellos, Antonio Cañada Moreno, ha ido por lo que ha querido el patrono, y Antonio Martín Rocha y Juan García Rojano; éstos, después de firmar un acta donde nos comprometíamos todos á no ir por menos jornal, y suprimiendo el destajo, han ido por un real menos y á destajo, y al mismo tiempo hablándole mal al patrono de todos los compañeros; estos dos últimos son solteros, mientras los padres de familia se resisten á no transigir á lo que el patrono quiere.

Lo pongo en conocimiento de todos los compañeros para que sepan los procedimientos de estos tres *esquirols* o lo que sean.—*Un compañero*.

Tesorillo.—Mentira parece que la juventud de un pueblo como éste, donde tanta propaganda se ha hecho y tanta semilla anárquica se ha esparcido, se pase el tiempo en el café, en la taberna y en el juego, mientras nuestra libertad peligra y nuestros enemigos se unen y nos atacan por todos sitios sin tregua ni descanso. Es de todo punto necesario que nos aprestemos de nuevo á la lucha; es sumamente preciso que los que queramos legar á las venideras generaciones una verdadera igualdad y libertad, formemos un grupo para defender el ideal único, la Anarquía. Por lo tanto, formar un grupo numeroso con el fin de propagar las ideas libertarias por medio de libros y folletos, porque entendemos que el producto de la prensa debe ser para beneficiar la misma; también debemos ver si nos reporta mejores beneficios empleando el tiempo en esos antros de corrupción llamados taberna; creemos que lo que hace falta es buena voluntad y sacrificar unos céntimos, y en vez de dedicarlos á los cartones de la lotería y á otros juegos por el mismo estilo, invertirlos en libros que den luz á los cerebros y nos preparen el día en que todos seamos libres é iguales. ¿No comprendéis que al seguir la rutina hasta aquí emprendida, el burgués se aprovecha de vuestra ignorancia y trata de tener entre vosotros quien os divida para que no realicéis vuestra gran obra, la que os ha de reportar los beneficios que vosotros deseáis?

No temer; entre vosotros también hay quien, puesto en la brecha de la lucha, os ayudará á conseguir lo que vosotros, por temor, no os atrevéis á realizar; este deber os lo recuerdan unos que, padeciendo como vosotros la misma explotación, desean que os asociéis, y juntos todos, demos el grito de protesta á nuestros tiranos.—*Dos tuertos*.

MAREMAGNUM

En la rifa que Vicente García (residente en Dowlais), prometió entre los que le enviasen periódicos que hablasen de la excursión anarquista por España, fué agraciado Antonio Meariño, de Pontevedra, quien nos participa tener ya á su disposición Cuentos [illegible] y otros libros por él escogidos.

⁂

El compañero Oscar Flores nos ruega hagamos saber á los compañeros que no le [illegible]

Pedro Kropotkine.—*Crónica teatral*, Angel Cunillera.—*Religiosidad y barbarie*, Anatolio France.—*Crónica científica*, Tarrida del Mármol.—*Shakespeare en el Teatro Antoine*, Luciano Maupin.—*Crónica de arte y de sociología*, J. Pérez Jorba.—*Rodando por el mundo*, Augusto Recio.—*Responsabilidades*, Juan Grave.—Libros, revistas, folletos y periódicos.

Redacción y administración: Cristóbal Bordiu, núm. 1.

⁂

Rogamos á nuestro compañero F. Salvochea remita á Juan Cordero, Benito, 2, Lebrija, dos cuadernos de *Historia de mi vida*, cuyo importe se cobrará por nuestro conducto.

⁂

El compañero Francisco Grandol, de Ferrol (Coruña), desea que los compañeros de *Le Libertaire*, de París, le remitan un ejemplar y le indiquen las condiciones de la suscripción.

Se ruega á los compañeros de París, del grupo «Los Intransigentes», nos den informes de un individuo que hay en ésta, y dice llamarse García Rubio, hijo de uno de los fusilados en Jerez, y el natural de Granada, pues, según nos dice, viene de París expulsado y pertenecía á dicho grupo. Al secretario de «La Justicia». La Felguera (Asturias).

⁂

Se ruega á los compañeros de Ronda averigüen el paradero de Santiago Peinado Cebrián, de Hellín (Albacete) y su compañera Domingа Barriocanal, que hace trece años residían en esa; él, como ayudante de un ingeniero francés de un ferrocarril ú obras de esa. El que algo sepa, que lo comunique al compañero Salustiano Palacios. Calle de la Pumar, La Felguera (Asturias).

⁂

El número del *Boletín de la Escuela Moderna*, correspondiente al 31 de Diciembre último, contiene el siguiente

SUMARIO

Sentimentalismo Racional, por Vulgus. *Los Juegos*, por el Dr. Martínez Vargas.—*Materiales empleados para la escritura*.—*Coeducación*, por Paul Robin.—*Los dos perros*, por Thomas Day.—*De la Propiedad*.—*La Educación en familia*.—Grabado: «Recuerdo de la excursión á Banyuls-sur-Mer. *Conferencias de la Escuela Moderna*.

Tan interesante publicación mensual, que cumple debidamente los lemas que ostenta: «Enseñanza científica», «Enseñanza racional», se sirve por suscripción á 2 pesetas en España, y á 2,50 pesetas en los países de la Unión Postal, en Barcelona, Bailén, 56.

⁂

En Adra se ha constituído un grupo anarquista con el fin de propagar el ideal, ayudando con sus demás camaradas á la difusión de todo lo que tienda al más pronto triunfo de la revolución social.

⁂

Reproducimos las siguientes noticias publicadas en el número anterior de Tierra y Libertad, para que, dada su importancia, sean conocidas por todos los compañeros.

⁂

Accediendo á los ruegos de varios corresponsales y compañeros que tienen interés en saldar sus cuentas con la Administración de *La Revista Blanca* y del antiguo periódico Tierra y Libertad, y que aún no lo han hecho, más bien por falta de medios que de voluntad, aplazamos un mes la publicación del *Suplemento á La Revista Blanca*, que ha de contener las cantidades que se adeudan á dicha Administración en concepto de libros, revistas, folletos y periódicos y los nombres de quienes las adeudan desde la publicación del primer número.

Es bien que nuestros deudores salden sus cuentas, porque si ellos no las saldaren, tampoco podríamos saldar nosotros *las que afectan á los anarquistas*.

⁂

Los Centros de Estudios Sociales que no hayan recibido los libros que les corresponden del reparto de la rifa á favor de la excursión de propaganda, harán el favor de avisarnos, dándonos de nuevo la dirección é incluyendo en la carta 1,25 pesetas que importa el franqueo certificado de cada remesa.

DE TODAS PARTES

Tarifa jurídica.

En Chicago un par de jueces que se apellidan Caverly y Prindiville, han tarifado los delitos conyugales, para sentenciar cómodamente en los procesos incoados por malos ó brutales tratamientos.

Lo esencial de esta tarifa es muy curioso, y denota, por parte de los jueces, gran predilección por los *socatos*:

«Un bofetón con la mano derecha es castigado con dos pesos de multa.» Pero si el reo es un marido de los que *atizan con la zurda*, sólo paga un peso, y asunto concluído.

También han tenido en cuenta la postura en que recibe los golpes la abofeteada, para apretar ó aflojar las clavijas del bolsillo al marido delincuente.

Si está sentada, cuatro pesos el bofetón con la derecha y tres con la izquierda, y si está de pie, seis y cinco respectivamente.

Hay más: si el abofeteador está echado cuando pega, sube la multa proporcionalmente; cuando está sentado, disminuye; [illegible]

sopas de ajo; pero deben saber engullir [illegible] gras á dos carrillos á costa de los mari[illegible] pegones, y si, como es en Chicago, se vien[e] aquí con esa tarifita, en tres días declaran [en] quiebra al Banco de España.

Correspondencia administrativa

Lebrija.—J. C.—Recibidas 6 pesetas. Entregamos al *Porvenir del Obrero*, 3 pesetas; 1, como donativo para *Tierra* y 1,50 á *Revista Blanca*.

Mahón.—J. M.—Haz el favor de entregar [al] *Porvenir del Obrero* 4,20 pesetas; una de Ju[an] Cordero, otra de José García, otra de Juan Ga[r]cía, de Lebrija, y 1,20 de J. Pascal, de San F[e]liu Guixols.

Zaragoza.—J. D.—Recibidas 21 pesetas: Ab[o]nados un semestre de Zabalegui, de la Zaid[a]; otro de J. S., dos de Flix, un año, *Federación de Dependientes de Comercio*, un semest[re] tuyo, y 4 pesetas de J. J. por paquetes de B[...]bed. Restante, en la sección de donativos.

Feliu Guixols.—J. P.—Recibido cheque [de] 48,92 pesetas. Entregamos 38,37 á *Revista Blanca*; una, á *Germinal*, de Coruña, y 1,20 [á] *Porvenir del Obrero*, de Mahón. Con las 8,[...] restantes, pagado hasta el núm. 3.

Coruña.—*Germinal*.—Cobrad á Lores u[na] peseta de J. Pascal, de San Feliu de Guixol[s].

La Junquera.—P. J.—Recibimos 19 peseta[s]. De ellas entregamos 14 á *Revista Blanca*; 2 [á] Oliveras de Darnius, por pago paquetes, y 3 [tu]yas. Aumentamos á Darnius.

La Felguera.—S. P.—Recibimos 10,30 pes[e]tas; 6 del corresponsal y las restantes com[o] donativo para *Tierra*.

Marchena.—A. G.—Recibimos 19,20 peseta[s]. Entregamos á *Revista Blanca* 7, 1,00, pago d[el] paquete enviado, y lo restante, mitad pa[ra] presos y mitad como donativo.

Sopuerta.—E. F.—Recibimos 2,25 pesetas.

Santa C. de Mudela.—E. L. Idem, una.

Lérida.—S. P.—Idem 10. El dinero lo reci[bi]bimos, aunque tarde. La carta aún no. Ignorá[ba]bamos, por consiguiente, que habíamos d[e] serviros el paquete.

Fernán Núñez.—P. R.—Recibidas 7 peseta[s]. Entregamos las 5 que dices, y anotamos á t[u] favor 2. Enviamos medio paquete.

La Línea.—Redacción *Sediento*.—Cobrad [al] corresponsal una peseta de Pedro Romero, d[e] Fernán Núñez.

Barcelona.—P. B.—Haz el favor de entrega[r] á la familia del compañero Soler 0,50 peseta[s de] Antonio Girón, del Coronil.

Espejo.—A. Z. A. Entregamos tu carta co[n] 16 sellos, de 0,15 pesetas, que es lo que hemo[s] recibido, á *Revista Blanca*.

Montpellier.—R. P.—Desde que recibimo[s] vuestra carta, se te envió la suscripción. Si[n] embargo, te remitimos los tres números pu[blicados].

Las Arenas.—S. R.—Recibidas 2 pesetas [á] cuenta paquetes.

Montpellier.—A. G. y demás compañeros.—Cuando creíamos poder serviros los folleto[s] resulta que los que os podíamos remitir, n[o] los tenemos nosotros. Disponed de los cénti[mos] que quedan á vuestro favor.

Martos.—J. A.—Recibidas 2 pesetas. Envia[mos] paquete.

Peñaflor.—D. M.—Enviamos número. Con[sideramos] tu situación. No te preocupes.

Baracaldo. S. A.—Recibimos 15 pesetas [á] cuenta paquetes. La otra cantidad, en la sec[ción] de donativos.

Sevilla. A. F.—Recibidas 11,10 pesetas d[e] los dos paquetes. Te escribirá S.

Nerva.—I. M.—Idem 2 pesetas á cuenta pa[quetes].

Cantillana.—J. D.—Abonado trimestre.

Barcelona.—J. F.—Recibidas 1,50.

Coronil.—A. G.—Idem, 1,05. Pasamos not[a] para que entreguen á Soler 0,50.

La Campana.—F. F.—Recibidas 4 pesetas [á] cuenta paquetes.

Dowlais.—P. S. M.—Servimos medio paquete.

Écija.—M. P.—Recibimos 20,30 pesetas que distribuímos en la siguiente forma: Para *El Mismo* 4,50; para *Natura*, 8,25; para un paquete de *Tierra*, una; para los presos, 6,50; como donativo, 1,25; para tres ejemplares de *Tierra* y *Suplemento*, 0,25; para un paquete de folletos, 8,25, y para el grupo «S. Internacional de Lisboa», 0,25.

Barcelona.—P. B.—Haz el favor de entregar á los periódicos arriba indicados, 7,75 pesetas y que *Natura* envíe 10 ejemplares, cada vez que salga, á Manuel Pérez y Pérez, Victoria, 17, Écija.

Lisboa.—C. N.—Haz el favor de entregar 0,25 pesetas al grupo «Solidaridad I.», de esa, de este compañero.

Algeciras.—M. L.—Recibidas 30 pesetas: [...] tuyas, de los números 1 y 2; 10, de las brigadas, que con las 7 anteriormente remitidas tienen abonado hasta el núm. 17; una, de P[a]dilla, pago de dos medios paquetes; una de lo[s] suscriptores, 1,25 para presos y 2 del C. Ins[tructivo] Instructivo, para Soler, de los meses Noviembre y Diciembre. Lo restante, en sección de donativos. Siento tu situación. Escribiré.

Barcelona.—P. B.—Haz el favor de entrega[r] las 2 pesetas arriba indicadas, al compañero Soler.

Ronda.—M. A.—Enviamos los 10 números.

Estepona.—I. N.—Entregamos á *Revista Blanca* las 3 pesetas.

Torreperogil.—P. L.—Recibidas 2 pesetas. Gestionaremos los libros que dices.

La Campana.—P. D.—Abonado trimestre.

Ferrol.—F. G.—Recibidas 5 pesetas.

Gibraltar.—H. C.—Recibidas 8 pesetas. Abonado semestre de A. Viagas. Restante, en la sección de donativos. Envía lo que quieras.

Barcelona-Gracia.—J. C.—Abonado trimestre.

Bona (Francia).—E. M.—Trimestre, una peseta, más el franqueo.

Quereño-Biobra.—S. B.—Servimos periódico.

Campillos.—F. V.—Recibida tu carta y libranza de 2 pesetas. No resulta la cuenta que haces. Entrego las 2 pesetas á *Revista Blanca*.

Asquerosa.—A. B.—Recibidas 2 pesetas. [illegible]

Almenar.—A. G.—Idem 4 pesetas. Servimos paquete.

Oviedo.—L. G.—Recibidas 5 pesetas [illegible] favor de *El Mismo*, una, á favor del [illegible] *del Obrero*, y 2, como donativo. [illegible]

[illegible]